



## **Documento de trabajo**

### **SEMINARIO PERMANENTE DE CIENCIAS SOCIALES**

# **UN MANUSCRITO SOBRE LA CONQUISTA CARLISTA DE CUENCA EN 1874. APUNTE Y TRANSCRIPCIÓN DE UNA FUENTE DOCUMENTAL HISTÓRICA DEPOSITADA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA**

José Vicente Cambronero Cortinas  
Israel José Pérez Calleja

**SPCS Documento de trabajo 2018/3**

<https://www.uclm.es/Cuenca/CSociales/publicaciones/inicio>

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.

Autores:

José Vicente Cambroner Cortinas

[joseconquense@hotmail.com](mailto:joseconquense@hotmail.com)

Israel José Pérez Calleja

[israjope@gmail.com](mailto:israjope@gmail.com)

Edita:

Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca

Seminario Permanente de Ciencias Sociales

Codirectoras:

María Cordente Rodríguez

Pilar Domínguez Martínez

Silvia Valmaña Ochaita

Avda. de los Alfares, 44

16.071–CUENCA

Teléfono (+34) 902 204 100

Fax (+34) 902 204 130

<https://www.uclm.es/Cuenca/CSociales/publicaciones/inicio>

I.S.S.N.: 1887-3464 (ed. CD-ROM) 1988-1118 (ed. en línea)

Impreso en España – Printed in Spain.

**UN MANUSCRITO SOBRE LA CONQUISTA CARLISTA DE CUENCA EN  
1874. APUNTE Y TRANSCRIPCIÓN DE UNA FUENTE DOCUMENTAL  
HISTÓRICA DEPOSITADA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA**

**José Vicente Cambronero Cortinas<sup>1</sup> e Israel José Pérez Calleja<sup>2</sup>**

*Instituto de Estudios Conquenses*

**RESUMEN**

La presente aproximación propone un nuevo acercamiento a lo trascendido sobre la conquista carlista de la ciudad de Cuenca en el verano de 1874, episodio sangriento que configura, a su vez, uno de los sucesos más sonados de la historia contemporánea y decimonónica acaecidos en esta capital y, de otra parte, jalón prominente de la última expresión bélica manifestada por aquel fenómeno tradicionalista. El afortunado hallazgo, presentación y análisis general de una fuente documental inédita en los fondos de la Biblioteca Nacional –consistente en un lacónico manuscrito copiado aquí–, ha permitido conformar una visión enriquecida de aquel virulento acontecimiento y explorar, a la par, sus ramificaciones hacia otras disciplinas histórico-sociales; amén de incorporar al discurso académico asentado sobre este hecho, la desusada relación humanizada entre un militar connivente e inmerso en la rendición de la Plaza, Luis de Toledo, y cierto prisionero gubernamental que logró sobrevivir, merced a la indulgencia del anterior, a la ferocidad de unas invasoras huestes proclives a desmanes (censurados en símbolos urbanos ya fulminados). Esta investigación pretende ejemplificar, a la postre y acudiendo al cercano escenario espacial, el innegociable valor del planteamiento científico actualizado, multifocal y contextualizado para el riguroso conocimiento y su próspera difusión.

**Palabras claves:** Cuenca, carlismo, saqueo, Biblioteca Nacional de España, Luis de Toledo, Cecilio María Bruse

**Indicadores JEL:** B00.

---

<sup>1</sup> joseconquense@hotmail.com

<sup>2</sup> israjope@gmail.com

## **ABSTRACT**

The present approach proposes a new approach to what is known about the Carlist conquest of the city of Cuenca in the summer of 1874, a bloody episode that, in turn, is one of the most sounding events in the contemporary and nineteenth-century history of this capital and, on the other hand, a milestone in the last wartime expression of that traditionalist phenomenon. The fortunate discovery, presentation and general analysis of an unpublished documentary source in the Biblioteca Nacional's collection –consisting of a succinct manuscript copied here– has allowed us to form an enriched vision of that virulent event and to explore, at the same time, its ramifications towards other historical-social disciplines; in addition to incorporating into the academic discourse based on this fact, the unusual humanized relationship between a conniving and surrendering military man, Luis de Toledo, and a certain government prisoner who managed to survive, thanks to the indulgence of his predecessor, the ferocity of a group of invaders and prone to excesses, denounced in disappeared urban symbols. This research aims to exemplify, at the end of the day and using the nearby space scenario, the non-negotiable value of the updated, multifocal and contextualized scientific approach for rigorous knowledge and its successful dissemination.

**Key words:** Cuenca, carlism, pillage, National Library of Spain, Luis de Toledo, Cecilio Maria Bruse

**JEL codes:** B00.

Se les veía correr de calle en calle y de casa en casa, dando alaridos de salvaje alegría. Algunos se desnudaron públicamente para vestirse la ropa blanca y los trajes que habían robado. Después de vestidos, dejaban en medio del arroyo los guñapos, llenos de porquería y miseria (PÉREZ GALDÓS, B., *Episodios nacionales. Tomo IV. De Cartago a Sagunto*, Madrid, Aguilar, 1974, p. 773).

## 1. INTRODUCCIÓN

Con el archiconocido preludeo literario del gran escritor Benito Pérez Galdós, inventariando los oprobios desenfrenados de las furiosas tropas carlistas por las calles de Cuenca, principiamos nuestro trabajo y sencilla aportación sobre aquellas sangrientas e inolvidables jornadas de julio de 1874. Esta aproximación agrupa un sucinto conjunto de notas destinado a agrandar el conocimiento de un episodio que comporta, a su vez y a todas luces, uno de los sucesos bélicos más trascendentales<sup>3</sup>, pero menos frecuentados, de la historia contemporánea de nuestra ciudad: la sonada toma militar de la capital por las victoriosas fuerzas afines a Carlos de Borbón y Borbón, pretendiente al trono del Reino de España bajo la designación de Carlos VII y en el marco de la Tercera Guerra Carlista verificada en el país durante tiempos decimonónicos.

La presente y humilde investigación contribuye al cada vez más fértil panorama divulgativo de este cruento acontecimiento, incorporando al actual estado historiográfico de la cuestión otra perspectiva directa de aquellas dantescas jornadas, desde una inusual y moderada óptica carlista aquí, y amén de otro cualificado testimonio coetáneo e intrínseco vertido desde las asediadas filas gubernamentales embarcadas, a su vez, en la recta final de un Sexenio Democrático bajo el semblante agonizante de la I República. Será, precisamente, la literal transcripción de un breve y sugerente relato relacionado con cierto Luis de Toledo, datado en aquellos mismos momentos y cuya preciada copia manuscrita se salvaguarda entre los fondos de la Biblioteca Nacional de España (desconocemos el paradero del original), la piedra angular del análisis planteado. Así como el corolario epistolar del mismo, capitalizado por una emocionante misiva suscrita por quien comandara el Ayuntamiento y la

---

<sup>3</sup> Aquel incidente captó la atención de varios grabados y pinturas. Véanse, al respecto, las dos primeras ilustraciones incluidas en el Anexo del trabajo.

Diputación<sup>4</sup> Provincial de Cuenca en períodos distintos, Cecilio María Bruse. Carta que patentiza, por otra parte, el infrecuente rostro amable de una glosada guerra cainita; y nutrida por sentidos párrafos de agradecimiento de un prisionero preponderante, como era el antedicho personaje, hacia el benevolente proceder de aquel condescendiente militar carlista, Luis de Toledo, y cuyo perfil bondadoso conviene vindicar.

A raíz de esta aproximación y, lo que es más importante, la consiguiente focalización del interés en este episodio cosechada con la misma, sería ciertamente sugestivo plantear dos cuestiones suplementarias y que no deberían caer en saco roto: por una parte, la preciosa información que esta documentación, recíproca a otros yacimientos linderos, confiere para ilustrar o seguir elucidando la ordenación urbana de un entramado demasiado castigado por el tiempo y sus circunstancias menos proclives; y, de otro lado, el productivo y apreciable repertorio geográfico de hitos zonales en los que puede desgranarse, a colación de estas descripciones y hechos, el recuerdo bélico de estos memorables pasajes, en aras de un entendimiento cabal y razonado de nuestro pasado. En este sentido, las posibilidades didácticas para aprender nuestro ayer crecen y el multidisciplinario abanico pedagógico podría enlazar, incluso, con otras materias que, como la turística, se advierten a lomos de este tipo de investigaciones –a la postre, recuperaciones solventes del pasado más arrumbado–. Al fin y al cabo, devienen herramientas utilísimas para ensayar y enseñar, aprender y conocer, con cada vez más elementos de juicio, nuestra capital en todas sus circunstancias, con sus epopeyas y sinsabores.

De tal modo, la estructura compositiva e interrelacionada de este estudio que no simboliza, por otra parte, una alteración sustancial o clamorosa de la explicación canónica y comulgada del asunto, estará encabezada por el correspondiente apartado introductorio, donde quedarán diseñadas las líneas básicas de la investigación; proseguirá con una sintética revisión general del catálogo bibliográfico que atiende, con mayor o menor profusión, la difusión del asunto desde hace tiempo y hasta la actualidad; después, concebiremos unas consideraciones imprescindibles para

---

<sup>4</sup> Sépase que, por ejemplificar algunos descalabros patrimoniales de aquel suceso, la capitalina sede espacial de este organismo oficial, ubicado entonces en el viejo Convento de El Carmen, fue pasto de la destrucción ominosa de aquella virulenta conquista carlista, malográndose buena parte de aquel inmueble y algo tan sensible para la reconstrucción de nuestra historia como su propio fondo documental (MUÑOZ, J. L., “Los orígenes de la Diputación de Cuenca, al amparo de la primera Constitución Española”, *Revista Académica*, n.º. 8, 2012, pp. 31 y 47).

circunscribir lo fundamental de este capítulo que sacudiera, hace prácticamente siglo y medio, la ciudad del Júcar y Huécar; finalmente y sin olvidar las ulteriores conclusiones o la preceptiva enumeración de fuentes documentales y bibliográficas manejadas para esta práctica científica, procederemos a la aludida transcripción de las veinticuatro cuartillas encuadernadas y celadas en la mentada BNE, vinculadas al citado Luis de Toledo y, en su aliento final, al también referido Cecilio María Bruse. El epílogo de este sumario desbrozado será un apéndice documental con varias ilustraciones acerca de los temas tratados.

## **2. PANORAMA BIBLIOGRÁFICO SOBRE LOS SUCESOS DE 1874 EN CUENCA: UN ESTADO GENERAL DE LA CUESTIÓN**

En este breve apartado, ejecutando el aviso anunciado en el precedente planteamiento del trabajo, abordaremos el repaso de las distintas y desiguales fuentes documentales y caladeros bibliográficos que dibujan el escenario divulgativo de este belicoso episodio centralizado en los consecutivos días 13, 14 y 15 de julio del año 1874 (cuando las tropas del Infante Alfonso Carlos, hermano del pretendido y pretendiente monarca carlista, rinden y someten la capital), con la escueta propina cronológica de unas inmediatas jornadas que ampararon, a su vez, la marcha del séquito real con la temida presencia de D<sup>a</sup>. María de las Nieves de Braganza, esposa del anterior protagonista –también designado General en Jefe del Ejército carlista– y conocida como “Doña Blanca”<sup>5</sup> o “La Generala”<sup>6</sup>, y el tortuoso traslado de los prisioneros camino de tierra más segura para sus intereses, concretamente en dirección a Chelva, coordinada en el que estaba enclavado el Cuartel General de los carlistas.

Sin unas pautas excesivamente constreñidas para distribuir nuestros comentarios sobre las diversas obras consultadas, ha de notarse cómo puede colegirse, de casi todas las de carácter primario, cierta carestía de objetividad; sobre todo, a la hora de

---

<sup>5</sup> Acerca de esta temperamental hija del rey Miguel I de Portugal en el exilio y nacida en Baviera, véase la seguida obra publicada por el autor Miguel Romero Saiz: *Doña Blanca: una reina sin corona bajo el carlismo* (Cuenca, Alderabán, 2010). Contiene, del mismo modo, algunos datos sobre la conquista de nuestra ciudad por las tropas de “La Generala” y entre las que descollaban referentes militares de los insurgentes tan renombrados como Pascual Cucala y Mir.

<sup>6</sup> Otro documento visual relacionado con los Infantes carlistas es la obra incluida en el Documento 3 del Apéndice de este ensayo y en el que pueden apreciarse, a aquellos, bajo el desdibujado perfil imponente de Cuenca.

dimensionar, en su justa medida, las proporciones violentas de unos sucesos que, no obstante y pese a las fluctuaciones en el recuento de víctimas y desafueros, dejaron tras de sí un considerable reguero de sangre, tropelías y destrucción (también de silentes connivencias con los asaltantes desde dentro de la ciudad y en diferentes estratos). Evidentemente, las parcialidades detectadas brotan de los antagónicos discursos y perspectivas en liza cuando aquellos avatares, relajando responsabilidades de unos o multiplicando inclemencias de otros, según el cariz de los testimonios ventilados. En buena lógica, estamos refiriéndonos a aquellas noticias recogidas al abrigo directo del calendario de esos funestos momentos, y no a la plausible y ulterior visión científica que tan buenos resultados ha arrojado en los últimos tiempos, producto de una investigación sosegada y analítica.

Curiosamente, una de las fuentes de información cardinal e irrenunciable de este jirón de la historia contemporánea de la ciudad del Cáliz y la Estrella, y batalla cimera de la Tercera Guerra Carlista en la que se encuadra aquel, lleva aparejada la edición crítica de una de esas recientes y facultadas tentativas para justipreciar el amargamente denominado “saco de Cuenca”. Nos estamos refiriendo, en primera instancia y conjuntamente, al muy recóndito y aislado libro sobre aquel acontecimiento firmado por Santiago López Saiz, *Los sucesos de Cuenca, ocurridos en julio de 1874*, y que fuera publicado en 1878; es decir, apenas cuatro años después de la fugaz pérdida de Cuenca por parte de las diezmadas huestes gubernamentales acaudilladas por el Brigadier José de la Iglesia, a la sazón derrocado Gobernador Militar de la Plaza (Norberto Sancho, en cambio, ostentaba el cargo de Gobernador Civil). Esta tan inaccesible como agotada obra ha sido recuperada, muy atinadamente, en una flamantísima edición anotada y corregida por Francisco Javier Page y que, publicada por la Universidad de Castilla-La Mancha en 2015 y a partir de uno de los casi extinguidos ejemplares supérstites de la primitiva tirada (se hallaba entre la frondosa Biblioteca del Seminario de Cuenca), cuenta con un recomendable y categórico prólogo del profesor y Académico Ángel Luis López Villaverde. El cual, bosquejando una precisa contextualización y completa puesta al día bibliográfica de la temática en cuestión, otorga un significativo y mesurado espacio a la crónica documentada de un López Saiz imbricado en el tablado periodístico de tiempos sucesivos:

El texto que se pone a disposición del público lector no es inocente, supone una mitificación de la resistencia de la ciudad y, aunque parcial,

resulta una fuente imprescindible para la reconstrucción de los hechos y, sobre todo, para comprender la imagen proyectada de los mismos durante varias generaciones<sup>7</sup>.

Sin abandonar el arco temporal más cercano a las contingencias de julio de 1874, es oportuno mencionar algunas referencias básicas y circunscritas, en ciertos casos, a la estricta esfera militar de aquellos o de su tratamiento. Tales son, por citar ejemplos paradigmáticos y mencionando antes un insoslayable referente, el relato memorístico de un tal Germán Torralba, quien fue prendido por las fuerzas carlistas y publicó en el año 1876, al concluir la Tercera Guerra Carlista, la obra *Cuenca: episodios de la guerra civil del centro* (Madrid, Imp. de J. Noguera, a cargo de M. Martínez; puede consultarse esta suerte de diario en la Biblioteca Digital de Castilla-La Mancha); el simultáneo y segundo volumen de los *Anales de la Guerra Civil (España desde 1868 a 1876)*, bajo la autoría de Nicolás María Serrano y Melchor Pardo, alumbrado en 1876, también, e impreso en Madrid por Astort Hermanos, Editores (en idéntico sentido, hay una visionado público del ejemplar en la aludida Biblioteca Digital Hispánica). Del mismo año, 1878, de la edición del trabajo de López Saiz (tan afín a la causa liberal como denunciante de las más execrables iniquidades y rapiñas carlistas), es el libro *Recuerdos de la guerra civil. Apuntes sobre el levantamiento del sitio de Bilbao en 1874. La defensa de Cuenca. Una excursión por el ejército del Centro* (Imprenta P. Abienzo), realizado por Eugenio de la Iglesia, familiar del precitado Brigadier y Gobernador Militar de la ciudad y, por tanto, con una encomiástica consideración de la resistencia oficial de la última. Ligeramente posterior, del año 1889, y en un tono de marcado acento castrense, pues corre a cargo del Cuerpo del Estado Mayor del Ejército (gubernamental, claro está, y en litigio con el carlista), repárese en la *Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876* (Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra; se aloja una versión digital del tomo XIV, que interesa aquí, en la plataforma de acceso público Europeana).

Como no puede ser de otra manera, siquiera un vertiginoso inciso merece la serie final de esa ampulosa producción novelada del célebre literato Pérez Galdós y de título *Episodios Nacionales*. No conviene desviarse en este foro sobre el encaje de esta obra en el denso y acreditado quehacer creativo del también cronista y dramaturgo

---

<sup>7</sup> LÓPEZ SAIZ, D., *Los sucesos de Cuenca, ocurridos en julio de 1874*, Cuenca, UCLM (Edición a cargo de Francisco Javier Page), 2015, p. 7. Texto perteneciente al prólogo de Ángel Luis López Villaverde.

canario. Pero sí apurar alguna consideración tenue, al menos, sobre su relato de los hechos de Cuenca, que tuvo a bien incluir entre los 46 episodios distribuidos en cinco series de diez novelas cada una; quedando inconclusa, precisamente, la última serie en la que se narra lo resultado y sobrevenido en nuestra ciudad. En atención a lo anteriormente comentado, piénsese cómo un muy mermado Galdós pergeñó, quizá, la más mediática crónica<sup>8</sup> de los sucesos de julio de 1874 con algunas contraindicaciones visibles, las cuales parecen servir de reticente contrapeso a su excelso poder descriptivo: fue publicada casi tres décadas después, utilizó un personaje como Tito Liviano para verbalizarle y, como bien sugiere el antes citado López Villaverde comparando su texto con el de Santiago López, pudo haber estado holgadamente inspirado en el último<sup>9</sup>. Sin embargo, no podemos sustraernos de la delicada y preciosista prosa del que fuera también Académico y candidato al Premio Nobel cuando se trataba, por poner un caso, de recrear conglomerados urbanos tan abrumadores como los de la entonces disputada y siempre preterida Cuenca: “El conjunto del viejo caserío, escalonado en diferentes anfiteatros, donde, al parecer, los cimientos de unas casas pisaban las techumbres de las otras, era de lo más pintoresco que yo había visto en mi vida”<sup>10</sup>.

Aparcando para futuros trabajos la valoración más meticulosa de fuentes documentales tan enjundiosas para este empeño científico como las preservadas en el Archivo Histórico Nacional y en otros depósitos, o la espléndida hemeroteca de la época, tan bien escrutada por el investigador Manuel Amores Torrijos<sup>11</sup>, y el bastante

---

<sup>8</sup> El indudable recorrido e impulso que supuso unir, para la difusión y conocimiento de aquel capítulo del reciente pasado de Cuenca, el destino del mismo y la propia ciudad a la pluma de un magnífico y reconocido intelectual como Pérez Galdós, motivó el elogio prolongado de las élites culturales locales. Léase, por poner un caso, DE LA RICA, C., “Don Benito Pérez Galdós, cronista excepcional en los días del terror blanco en Cuenca”, *Cuenca*, n.º. 31/32, 1988, pp. 155-156.

<sup>9</sup> LÓPEZ SAIZ, D., *Op. cit.*, pp. 8-10. Una muestra palpable de lo comentado es la siguiente afirmación del propio Galdós a la hora de referirse, en términos muy similares a los pregonados por Santiago López años antes, a los impíos y atrabiliarios comportamientos de los insaciables carlistas respecto al tan celoso patrimonio religioso y nazareno de una golpeada ciudad, tan conservadora como clerical y apegada a su inmarcesible celebración pasionista de Semana Santa: “En una desdichada iglesia, cuyo nombre no recuerdo, afanaron con avara rapidez un soberbio pectoral, dos mantos de terciopelo de San Juan y una corona, rosario y diadema de la Virgen del Puente” (PÉREZ GALDÓS, B., *Episodios nacionales. Tomo IV. De Cartago a Sagunto*, Madrid, Aguilar, 1974, p. 773; confróntese esta parte del relato con lo casi miméticamente apuntado en el tercer párrafo de la pág. 9 de la edición comentada del libro de López Saiz que estamos empleando).

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 768.

<sup>11</sup> Este autor contribuyó a la divulgación del capítulo histórico que concita nuestra atención aquí con un minucioso y concienzudo trabajo que, dosificado en trece extraordinarios capítulos, fue publicado bajo el título “El ataque carlista a Cuenca”, entre los meses de abril y julio del año 2009, en *La Tribuna de Cuenca*. Acudamos, sin ambages y por no haber merecido la atención debida, a la propia y literal declaración de intenciones del estudioso y con objeto de resumir el contenido de una aportación

posterior paquete periodístico de testimonios de supervivientes y recordatorios de tan ominosa secuencia guerrera (diseminado en cabeceras varias, ya estrenado el siglo XX<sup>12</sup>); conviene destacar otra importante difusión del saqueo de Cuenca firmada, en tiempos bastante más cercanos a nuestros días, por el periodista José Luis Muñoz Ramírez. Así, este editor y Académico preparó, en la década de los ochenta, un valioso y extenso estudio acerca de lo comentado. Dividido en tres entregas, fue publicado en el año 1982 durante la primera época de vida de la tan añorada revista *Olcades. Temas de Cuenca*: “La Guerra Carlista. 1. Primeras correrías” (*Olcades. Temas de Cuenca*, Tomo 2, pp. 15-26); “La Guerra Carlista. 2. La Serranía como un feudo carlista” (pp. 69-84) y “La Guerra Carlista. 3. El saqueo de Cuenca” (pp. 107-122). Basada, su aportación, en la ya tratada *Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876*, los artículos del tetuaní suponen una cuidada transcripción no solo de los acontecimientos específicos desarrollados por las calles de Cuenca en julio del año 1874 sino, también, en su perímetro provincial en los meses precedentes y posteriores.

Andados algunos años, al alimón casi, emergieron las indagaciones del profesor Miguel Romero Saiz. El polifacético Cronista de Cuenca viene amasando una fecunda línea de investigación sobre la implantación y avance del fenómeno carlista y sus protagonistas en nuestro territorio provincial. El pistoletazo de salida a este perpetuado interés, se patentizó en una tempranera obra titulada *Las guerras carlistas en Tierra de Cuenca. 1833-1876* (Cuenca, Ed. del Autor, 1993), centrada en la caracterización evolutiva y puntualización de antecedentes de las diferentes campañas carlistas en estas heredades, y que se vio enormemente ampliada por su copioso libro *El Saco de Cuenca. Boinas rojas bajo Mangana* (Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca, 2010); inexcusable compendio de documentación que, desde múltiples ópticas, perfila el caldo

---

exquisitamente ilustrada: “El presente trabajo queda dividido en cuatro partes: en la primera, reflejo lo dicho por la prensa española liberal de la época; en la segunda, lo narrado por don Benito Pérez Galdós en una obra que navega entre la novela y la historia, “De Cartago a Sagunto”, crónica irrefutable de lo ocurrido en Cuenca en el ardiente verano de 1874. La tercera y más directa, al menos la más tangible, consta de diversos escritos de las fuerzas asaltantes, así como la transcripción del diario de doña María de las Nieves de Borbón. Y la cuarta y última, lo contenido en documentos emitidos por las autoridades gubernativas de Cuenca, otro de diversa índole y la prensa liberal conqunense de años posteriores” (AMORES TORRIJOS, M., “El ataque carlista a Cuenca. Capítulo 1. Introducción”, *La Tribuna de Cuenca*, nº. 3.853, 23-04-2009, p. 15).

<sup>12</sup> Desde el semanario obrero *La Lucha*, de Felipe de la Rica, a otros títulos semanales como *Heraldo de Cuenca*, dirigido por Daniel Calvo Portero.

de cultivo que originó aquella invasión de la ciudad en 1874 y, fehacientemente, los pormenores de aquellos sucesos<sup>13</sup>.

Rememorando la efemérides del centésimo cuadragésimo aniversario del aplastante asalto de Cuenca por los carlistas, más allá de la antedicha y vinculada reedición universitaria de la obra canónica de Santiago López Saiz (y en la que tanto tuvo que ver, también, el Ateneo de la ciudad), se organizó un provechoso ciclo de conferencias en la sede capitalina de la UIMP, dirigido por Julián Recuenco Pérez, bajo el siguiente y aclaratorio lema “La conquista de Cuenca por los carlistas, ciento cuarenta años después (1874-2014)”<sup>14</sup> y cuyo postrer libro de Actas se tradujo, como no podía ser de otro modo, en una de las más fiables y sólidas fuentes de estudio para la comprensión de aquel episodio (en competencia con una distinguida entrega anterior de índole regional y que interesa realzar<sup>15</sup>). Aquel volumen coral, que cuenta en su prefacio con un atrayente “Manifiesto a la ciudadanía y a la sociedad civil conquense”<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Acerca de este autor, recuérdese la información reseñada sobre su libro dedicado a “Doña Blanca” y que no será la última publicación que asociaremos, además y como veremos enseguida, a su producción bibliográfica.

<sup>14</sup> Resulta extremadamente clarificador, al objeto de sustanciar el *leitmotiv* de aquel curso y, de paso, para reforzar el conocimiento de lo que llevamos entre manos, la información extractada del tríptico informativo de aquel: “El próximo día 15 de julio se van a cumplir los ciento cuarenta años de lo que se ha venido a llamar el “saco” o saqueo de Cuenca. En efecto, fue el 15 de julio de 1874 cuando un ejército formado por una cantidad cercana a los quince mil soldados carlistas, al mando del infante Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este, el hermano del que para sus seguidores era Carlos VII, y de su esposa, María de las Nieves de Braganza, más conocida como doña Blanca, tomaron con sangre y fuego la ciudad del cáliz y la estrella. Los carlistas provocaron importantes sufrimientos entre sus pobladores y también entre los soldados liberales, que debían defenderla en condiciones de inferioridad. Se destruyó gran parte de la documentación histórica que se custodiaba en algunos edificios oficiales, entre toda ella la que hasta entonces había generado la Diputación Provincial, y, lo que es más importante, provocaron la muerte de un número considerable de personas, tanto entre los propios defensores como entre la desarmada población civil. También entre los invasores carlistas se produjo aproximadamente unas mil bajas, entre muertos y heridos. Se trata, por tanto, de unos de los períodos históricos más dolorosos, y también más olvidados, de la historia de Cuenca”.

<sup>15</sup> ASENSIO RUBIO, M., *El carlismo en Castilla-La Mancha (1833-1875)*, Ciudad Real, ALMUD, 2011. Constituye un análisis teórico y evolutivo del carlismo histórico en nuestra Comunidad Autónoma, en el que sobresale un esmerado índice bibliográfico y documental.

<sup>16</sup> El texto en cuestión plantea la necesidad de recobrar la memoria colectiva sobre este episodio, reverdecido la honrosa gratitud con la que la sociedad conquense verificó aquellos luctuosos hechos, desde tiempo ha y hasta su postergación. Por su interés presente y futuro para esta aproximación, recuperamos íntegramente aquel alegato: “Nos reúne aquí un acto cívico, modesto pero sentido, en memoria de las víctimas del saqueo carlista de Cuenca, culminado el 18 de julio de 1874, cuando se cumple su centésimo cuadragésimo aniversario. Antes de nada, desde la Junta Directiva del Ateneo, queremos agradecer a la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Cuenca su ayuda y acogida para una iniciativa que, sin su concurso y aliento, difícilmente pudiera haber salido adelante. Del mismo modo, hay que recordar que la idea inicial partió de Matías Alonso (un conquense afincado en Valencia, coordinador del Grupo por la Recuperación de la Memoria Histórica de Valencia), que nos propuso conmemorar el evento hace ya un tiempo y sugirió que identificáramos la ubicación de las cenizas de las víctimas de

---

1874 en el cementerio. Y esta no hubiera sido posible sin la labor investigadora de Diego Gómez Sánchez, que plasmó en su libro *La muerte edificada*, publicado por la UCLM en 1998.

Volvamos a las víctimas. Aquellos sucesos sangrientos, que sirvieron de inspiración a Benito Pérez Galdós (los trasladó a las páginas de uno de sus “Episodios Nacionales”, *De Cartago a Sagunto*), marcaron a varias generaciones de conquenses, que erigieron por iniciativa municipal y suscripción conjunta (60% popular y 40% municipal), un monumento dedicado a las víctimas, como lugar de memoria para rendirles tributo. En 1878, un año después de erigirse el monolito, Santiago López Saiz publicó *Los sucesos de Cuenca ocurridos en julio de 1874*, libro que sentó el relato canónico de los mismos (y que el Ateneo va a reeditar en próximas fechas), cuyas últimas líneas introducían unas palabras premonitorias:

*“si en las revueltas políticas de nuestra Patria, llegan, por desgracia días de excitación y de desorden; antes que se vean impulsados los que todavía tienen vivo el cuadro de algunas desgracias, o sienten en su cuerpo el agudo dolor de las heridas, a esa enfermedad de nuestra condición humana que se llama «represalias» dirijan sus miradas al modesto monumento que en el Campo de S. Francisco se levanta, y no harán, seguramente, que aquella pirámide se trunque, al conmemorar con otro monumento otras desgracias”.*

Desgraciadamente, ese monumento, erigido en la confluencia de la calle Las Torres (rebautizada desde entonces como calle “15 de Julio”) y el Campo de San Francisco, que durante décadas sirvió a la sociedad civil para movilizarse de manera casi unánime (con la salvedad, claro está, de los descendientes de quienes actuaron como caballo de Troya para ayudar a la entrada de las tropas de D. Alfonso y Doña Blanca) dejó de concitar con el paso del tiempo los entusiasmos de antaño. Las víctimas (cuyas cenizas descansaban en el altar que servía de base al obelisco) fueron olvidadas durante la dictadura de Primo de Rivera (por considerarse un monumento “liberal”). Las ceremonias cívico-religiosas de los tiempos de la Restauración dieron paso a las civiles y laicas durante la II República, como respuesta al olvido anterior. En la posguerra, los vencedores no podían tolerar que un monumento que recordaba el pasado negro carlista y ensalzaba a los defensores de la libertad se mantuviera en pie. Su orgía represiva no podía convivir de buen grado con un símbolo erigido para evitar repetir otros episodios de “represalias”. Por eso, el 25 de febrero de 1944, la Jefatura Provincial de la FE de las JONS conminaba al Ayuntamiento a demolerlo porque “este monumento nos recuerda a la época nefasta del liberalismo con sus Repúblicas de triste memoria, con sus persecuciones a la Iglesia, desmoronamiento del imperio, desaparición del Ejército y de todas las instituciones de más raigambre de nuestra Patria...” Y la corporación de entonces obedeció con tanta rapidez que el pleno municipal acordó derruirlo tan solo cuatro días después, aunque todavía transcurrieron tres meses hasta su derribo, el 2 de junio de 1944. La calle en la que se encontraba cambió, de nuevo, de nombre para rebautizarse como “18 de Julio”. Desde entonces se extendió un manto de silencio que ha perdurado hasta el momento.

Pues bien, setenta años después de su derribo y ciento cuarenta años después de los sucesos luctuosos es hora de reivindicar su espíritu originario. El Ateneo, en consonancia con sus ideales, propone la recuperación de un espacio y lugar de memoria común al conjunto de la ciudadanía conquense, dedicado a la concordia y la tolerancia, que recuerde las nefastas consecuencias de las guerras y sus represalias.

En consecuencia, celebramos este homenaje en el nicho 1 de la fila 1, en este columbario del cementerio donde fueron traídos en 1946 los restos de las víctimas que durante seis décadas habían presidido el monumento funerario al pie de aquel monolito derribado.

Pero de nada serviría lo que estamos celebrando aquí si no tuviera continuidad en el tiempo y alcanzara aún mayor realce y reconocimiento en años sucesivos. En consecuencia, desde el Ateneo proponemos el establecimiento de una comisión de expertos que estudie, investigue e informe sobre aquellos restos susceptibles de constituir un lugar de memoria (incluido el que nos ocupa) y disipe las dudas actuales; así mismo, proponemos la celebración de ceremonias cívicas anuales, adaptadas a los nuevos tiempos, acompañadas de actividades culturales que aborden sus distintas facetas. “Sin pasado no hay mañana”, rezaba el titular de un artículo publicado en el diario *El País* por José Antonio Martín Pallín hace ahora diez años (el 15 de junio de 2004). Y añadimos nosotros que, sin honrar a las víctimas inocentes de las guerras, de las dictaduras o del terrorismo, sin distinción, no podremos superar un pasado tan traumático como el nuestro. Cuenca, a 15 de julio de 2014. La Junta Directiva del Ateneo de Cuenca” (“Manifiesto a la ciudadanía y a la sociedad civil conquense”, en RECUECO PÉREZ, J. (coord.), *Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2016, pp. 11-13).

y elevado por la Junta Directiva del Ateneo de Cuenca como parte del homenaje-aniversario celebrado entonces, está integrado por aportaciones tan vertebrales para nuestro empeño como las siguientes: en primera instancia y como anunciábamos más atrás, un amplio artículo del ya citado Miguel Romero Saiz, titulado “El día más triste en la historia de Cuenca. La conquista carlista del 15 de julio de 1874”, a lo largo del cual concretiza, entre otras cosas, los sucesos acontecidos en la capital. Seguidamente, puede disfrutarse de uno de los trabajos y estudiosos mejor considerados en el campo investigativo de este episodio, cual es “La memoria de la piedra. El monumento a las víctimas del 15 de Julio”, del profesor Diego Gómez Sánchez<sup>17</sup>; quien armoniza laboriosamente todo lo relacionado con la erección del obelisco conmemorativo (ver fotografías 4 y 5 del Anexo) y levantado en recuerdo de aquel luctuoso pasaje y los cadáveres que quedaron en el camino. Estuvo emplazado, desde el año 1877 hasta 1944 (después de la guerra del 36, momento en el que se retiró<sup>18</sup>), en los actuales dominios

---

<sup>17</sup> En el haber de este investigador se cuenta una excelsa obra previa sobre los camposantos y necrópolis conquenses: *La muerte edificada. El impulso centrífugo de los cementerios de la ciudad de Cuenca (siglos XI al XX)*, Cuenca, UCLM, 1998. Entre sus numerosas páginas y como ítem indiscutible para un acercamiento a la temática que abordamos en el presente estudio, hay que referenciar lo señalado al respecto del suceso, sus consecuencias y el monolito (pp. 293-305).

<sup>18</sup> El razonamiento político e ideológico de su retirada del escenario público conquense es fácilmente deducible, en vista de la veta carlista que coadyuvó en la sublevación y victoria del autoproclamado bando nacional, y ha sido remarcado por buena parte de los autores que han acometido este tema. Así y además de la prensa franquista publicada en la capital durante la inmediata posguerra (*Ofensiva*), en algunos de cuyos ejemplares queda reflejada la urgencia e interés de pulverizar una antitética simbología material al naciente régimen vigente, consúltense varias referencias archivísticas como es el caso de la que sigue: Archivo Municipal de Cuenca (AMC), Negociado de Obras y Policía Urbana, Leg. 2424, Exp. 84: “Acuerdo Comisión Gestora sobre conveniencia de que desaparezca el Obelisco existente en la calle del Quince de Julio, sustituyéndolo por un monumento a los Caídos, encomendándose la confección del proyecto a Don Manuel Muñoz Monasterio”, 1942. Esta documentación, aflorada por el citado Gómez Sánchez, contiene el acuerdo de la Comisión Gestora Municipal, fechado en agosto del año apuntado, para demoler el monolito y sustituirlo, en su emplazamiento, por uno dedicado a los Caídos de la reciente facción triunfante y a cargo del arquitecto Muñoz Monasterio. En esta misma dirección, nótese cómo el Ayuntamiento de Cuenca ya había contemplado, previamente y comisionada a la persona del eximio escultor Luis Marco Pérez, la confección de un hito monumental con tal motivo: AMC, Negociado de General, Leg. 2401, Exp. 2: “Sobre proyecto de erección de un monumento a los Caídos”, 1940 y Negociado de General, Leg. 2418, Exp. 25: “Sobre que el escultor D. Luis Marco Pérez, confeccione proyecto construcción “Monumento a los Caídos”, 1942. No obstante, ni el que fuera gran imaginero de la Semana Santa conquense, ni el repetidamente citado arquitecto, ni tan siquiera el lugar sobre el que crecía el Obelisco del 15 de Julio de 1874 fueron autorías o acomodo final del aquel Monumento pretendidamente sustitutivo que, a la par, se deseaba construir en la capital como reemplazo del de las víctimas carlistas. De este modo y frisando el ecuador de la pasada centuria, como puede verse en el Anexo, se colocó una Cruz exenta en la Plaza Mayor de Cuenca, al abrigo de la Catedral y hoy también desalojada; cuyo discreto diseño recayó, tras descartarse una propuesta del propio Muñoz Monasterio y a adosar en el exterior de la arrasada Iglesia de San Francisco, en otro arquitecto que fue Eduardo Torallas (AMC, Negociado de Obras, Leg. 2730, Exp. 71: “Proyecto de Cruz de los Caídos en Cuenca”, 1947) (véanse las ilustraciones 10 y 11 del Anexo). Para concluir esta anchurosa digresión, menester será que abundemos en el paralelo relato que acompañó al muy intencionado cambio de nombre de la vía en la que se hallaba el mausoleo carlista, calle del 15 de Julio, por el que se le asignó desde el 1 de marzo del año 1943: de 18 de Julio (MORENO LAGULLÓN, E., PÉREZ CARDETE, E. y PÉREZ CALLEJA, I. J.,

del arcaico inmueble del ICONA, hoy sede del organismo de recaudación de la Diputación Provincial de Cuenca, en la casi intersección y confluencia de las calles de Las Torres y Ramón Cajal. Sobre aquel proyecto edificado<sup>19</sup> descansó, durante varias décadas, la permanente evocación de aquel capítulo histórico, en franca sintonía con las anuales celebraciones<sup>20</sup> civiles y religiosas asociadas a su memoria y que fueron descafeinándose<sup>21</sup> y/o modulándose, dicho sea de paso, hasta su definitiva supresión a consecuencia de la última contienda fratricida. En esta misma tesitura, debemos incidir en la errónea y extendida identificación de aquel obelisco con la actual aguja estriada que adorna uno de los laterales ajardinados del Palacio Provincial; ni la estructura compositiva, ni las dimensiones físicas ni, por supuesto, el origen bien distinto de una y otra (siendo, el prolongado cilindro que podemos ver hoy, parte ornamental de una fuente vetusta que estuvo en el perímetro) permiten seguir sosteniendo tan falaz y confusa trabazón (ver Documentos 6, 7 y 8 de la Adenda final)<sup>22</sup>.

A continuación, y prosiguiendo con el desglose de ese manual colectivo y tan trascendental para el conocimiento del saqueo carlista de Cuenca en 1874 y sus prolegómenos, causas, circunstancias y consecuencias, parece de recibo articular algún comentario sobre la ilustrativa conferencia del Eduardo Higuera Castañeda: “Polarización política y procesos de democratización en la España interior: el Partido

---

“Lugares de la memoria en Cuenca: los cambios en el callejero urbano (1939-1945). Una aproximación para su estudio”, en ALÍA MIRANDA, F. y DEL VALLE CALZADO, A. R., *La guerra civil en Castilla-La Mancha. 70 años después. Actas del Congreso Internacional*, Cuenca, UCLM, 2008, pp. 1312 y 1313).

<sup>19</sup> Este obelisco fue objeto de análisis anterior por el pródigo y prolífico autor Antonio Rodríguez Saiz: “El Mausoleo del 15 de julio, homenaje a las víctimas de la represión de 1874”, en RODRÍGUEZ SAIZ, A., *Cuenca en el recuerdo*, Cuenca, Edición del Autor, 1988, pp. 41-43.

<sup>20</sup> Una muestra paradigmática de aquellos eventos puede contrastarse en el ilustrado apéndice anexionado (ver Documento 9) o acudiendo a referencias documentales como las que siguen: AMC, Negociado de General, Leg. 2339, Exp. 3: “Función del 15 de Julio”, 1933; Negociado de General, Leg. 2348, Exp. 2: “Aniversario del 15 de Julio”, 1934. Finalmente, de la década anterior, pueden comprobarse también las actividades preparadas por el Consistorio presidido por el Alcalde Manuel Caballer en la seguida referencia: “UNA FECHA HISTÓRICA”, *El Día de Cuenca*, n.º. 929, 14-07-1921, p. 1.

<sup>21</sup> Así se denuncia, por ejemplo, en la siguiente referencia: “Medio siglo es bastante”, *El Día de Cuenca*, n.º. 24, 15-07-1924, p. 1.

<sup>22</sup> De este mismo parecer es el repetidamente citado y agradecido investigador Diego Gómez: “Circula entre muchos conqueses la idea de que la columna desnuda de inscripciones que hoy se alza en el jardín de la Diputación, a la derecha del edificio, es parte del mausoleo a las víctimas del 15 de julio, que habría ocupado originalmente ese lugar o que fue llevada allí tras la demolición del monumento. En realidad, esa columna (de sección cilíndrica y acanalada y por tanto bastante diferente al obelisco del mausoleo) es el único elemento que sobrevivió de una fuente que hubo próxima a la Diputación hasta una fecha indeterminada, como confirman varias fotografías antiguas. Debo agradecer a Israel Pérez Calleja la evidencia gráfica de esta identificación” (GÓMEZ SÁNCHEZ, D., “La memoria de la piedra. El monumento a las víctimas del 15 de Julio”, en RECUENCO PÉREZ, J. (coord.), *Op. cit.*, p. 62).

Radical y la Comunión Católico-Monárquica en Cuenca: 1868-1874”. Este joven investigador, quien ha aventado en alguna otra ocasión ya las vicisitudes sociopolíticas del caso<sup>23</sup>, plantea la necesidad de acometer un análisis profundo de aquel episodio teniendo muy en cuenta, y delimitándolo como enérgico factor de incidencia, el apreciable sustrato carlista operativo e implantado en la ciudad por aquel período; un andamiaje antiliberal que, parapetado en la Comunión Católica-Monárquica, azuzó y sustentó la fragmentación y polarización de la comunidad conquense desde la tramoya misma de la legalidad, allanó el camino hacia una durísima confrontación, con enemigos y cómplices en la Plaza, y que eclosionó, al final, en los sucesos de julio. Digno de encomio parejo resultó la ponencia y el consiguiente ensayo de Sinesio Barquín Armero: “Los Voluntarios de la Libertad en la ciudad de Cuenca (1868-1874). La milicia ciudadana como garante del poder revolucionario”. Sobre el ignoto papel secundario de este reducido grupo cuasi militar y de representación municipal, originado cuando *La Gloriosa*, a rebufo de las Milicias Nacionales, y encargado de enarbolar los postulados más radicales, dedica el nombrado investigador<sup>24</sup> las páginas de su trabajo; demostrando cómo su depauperación, desmovilización y paulatina merma operativa fueron otro factor causal más del inexorable fracaso de la resistencia gubernamental frente al carlismo en la caída de 1874 de una, no debe silenciarse, muy vulnerable y relegada Cuenca.

Finalmente, los arqueólogos Santiago David Domínguez-Solera y Michel Muñoz García tuvieron hueco también en la cita congresual que estamos considerando. Realizaron un llamativo trabajo conjunto titulado “Huellas arqueológicas del asedio carlista de Cuenca de julio de 1874” y que conecta el saqueo y su contexto histórico-temporal, mediante el lenguaje de la tierra y una metodología basada en la arqueología de la arquitectura, con los vestigios de aquel funesto episodio. En este sentido, albergamos la firme expectación de ir acopiando, de su mano perita, nuevos elementos que permitan ahondar en los sucesos que nos ocupan y, de paso, en el arco cronológico

---

<sup>23</sup> “La participación política carlista durante el sexenio democrático. El caso de Cuenca”, en ARBANAT, R. y GAVALDÁ, A. (eds.), *Historia local. Recorreguts pel liberalismo i el carlisme*, Barcelona, Afers, 2012, pp. 365-376.

<sup>24</sup> El trabajo matriz y concomitante de este autor es el extraordinario y documentadísimo estudio “Los Voluntarios de la Libertad en la ciudad de Cuenca (1868-1874): la Milicia ciudadana como garante del poder revolucionario”, UNED, 2012 (43 págs.). Recuperado el 22 de marzo de 2018, de: [http://www.academia.edu/17298719/Los\\_Voluntarios\\_de\\_la\\_Libertad\\_en\\_la\\_Ciudad\\_de\\_Cuenca\\_1868-1874\\_.La\\_Milicia\\_ciudadana\\_como\\_garante\\_del\\_poder\\_revolucionario](http://www.academia.edu/17298719/Los_Voluntarios_de_la_Libertad_en_la_Ciudad_de_Cuenca_1868-1874_.La_Milicia_ciudadana_como_garante_del_poder_revolucionario).

de toda una época y pugna ideológica (véase el caso, por citar un ejemplo conexo, de la famosa inscripción punzada en uno de los ventanales de la Casa del Corregidor, feudo edilicio vinculado a la dicotomía liberal-carlista, vitoreando a la reina Isabel II. Se ha incluido este detalle como duodécima ilustración del Anexo).

En último lugar y para clausurar este espacioso apartado, hágase mención a una de las novedades editoriales más originales, ocurrentes e inteligibles que se han patrocinado sobre la más célebre conquista carlista de Cuenca (hubo otra irrupción anterior en la ciudad). Se trata del premiado cómic *El día más triste*, basado en el libro *El saco de Cuenca*. Editado por el Instituto de Estudios Conquenses, institución a la que pertenecemos también sendos autores de este trabajo, está trazado bajo guión del arriba señalado Santiago D. Domínguez y cuenta con estilosos dibujos de José Manuel Triguero. El asesoramiento histórico recae en Miguel Romero y Michel Muñoz, habiendo sido publicado en el año 2017. Entendemos esta obra como un poroso y útil instrumento formativo que, no exento de rigor, puede ser capaz de acercar este acontecimiento a las capas más neófitas y venideras sobre el devenir de nuestro pasado. Más aún si, aparte de combinar un conjunto de viñetas brillantemente ilustradas, caracterizadas y amenizadas con inteligentes diálogos, el trabajo posee una serie de alicientes muy recomendables en sus páginas iniciales y postreras: la conceptualización del carlismo, su origen y corpus doctrinal; una secuenciación general de las tres grandes campañas militares desencadenadas por el movimiento carlista en el siglo XIX y, por si fuera poco, un esclarecedor sumario ponderado de biografías de aquellos personajes más relevantes que estuvieron implicados en el saqueo de Cuenca.

### **3. LA CONQUISTA SANGRIENTA DE LA CAPITAL CONQUENSE EN EL CONTEXTO DE LA TERCERA GUERRA CARLISTA: VINDICACIÓN DE LUIS DE TOLEDO**

Este nuevo apartado define una parte esencial del trabajo que presentamos, sobre todo para hilvanar el marco ideológico e histórico-político en el que se encuadra el relato del manuscrito y, en el mismo plano, a modo de preámbulo explicativo de la propia narración de los hechos enhebrada en la encuadernación guardada en la Biblioteca Nacional de España. De este modo, una primera sección del capítulo

afrontará un rápido ejercicio de síntesis sobre el origen del carlismo y las refriegas bélicas que, revestidas en forma de guerra civil, salpicaron un siglo XIX condicionado por la enconada pugna y dicotomía eternizada entre carlismo y liberalismo. No sin antes escudriñar los perfiles biográficos de algunos de los personajes más relevantes y activos en la toma y caída de Cuenca del año 1874, con especial protagonismo de unos actores de primera fila, cuales eran los Infantes carlistas. Un segundo bloque del apartado acogerá el resumen del asedio y conquista capitalina, a partir del escrito que transcribiremos en el posterior punto, y el entrañable episodio piadoso entre un cualificado prisionero de guerra y un respetado militar vencedor, pasaje epistolar plasmado en el citado manuscrito.

El origen del carlismo, como movimiento político-militar o fenómeno ideológico tradicionalista en el siglo XIX, hunde sus raíces cronológicas y doctrinales en la imperiosa necesidad de respuesta a una situación desencadenada desde el arranque casi de la primera mitad de esa centuria decimonónica. Simplificando esta coyuntura, en cierto grado, cabe recordar cómo el aciago rey Fernando VII había regresado a España, después de su retención napoleónica en Francia, y tras el final de la Guerra de la Independencia. Su esperanzadora vuelta no apuntaló la continuidad de ese soplo de libertad que supusieron las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812; más bien, al contrario, pues liquidó las semillas florecientes de un liberalismo democrático que padecería, de matute y por ende, la reinstauración de un absolutismo monárquico como pulso de poder y dique para las libertades y derechos que preconizaba. Facultado por un poder omnímodo durante su discontinuo reinado, con pocas fisuras y cortos paréntesis, el monarca felón se sintió con la capacidad de trocar el destino hereditario de la propia Corona. A tal punto que, sin descendencia masculina en sus numerosos matrimonios, derogó la Ley Sálica; normativa por la que se transmitía la sucesión del trono solo a descendientes varones. Para salvar el espinoso escollo que se le resistía tercamente, promulgó la Pragmática Sanción por la que se consentía a su primogénita, futura reina Isabel II, a recoger el testigo monárquico. Sería esta apurada decisión, adoptada en el final de sus días, la que motivaría la colérica disconformidad de su hermano Carlos María Isidro; quien se rebeló, al sentirse directamente perjudicado en sus aspiraciones reales, con el apoyo popular del foralismo, muy implantado en el noreste peninsular, la nobleza tradicionalista y el clero rural, dando pie a un enfrentamiento armado de tintes dinásticos.

En atención a lo anteriormente comentado, las guerras carlistas no dejan de ser la consecuencia agresiva de una insumisión propagada ante la decisión de Fernando VII y, muy probablemente, de su influyente esposa, la Regente María Cristina. Así, da comienzo una serie de confrontaciones militares análogas a una guerra civil, con dos bandos bien definidos: carlistas, por un lado, e isabelinos o liberales por la parte gubernamental. Esta confrontación se dirimió y alargó, con variantes, en tres etapas intermitentes: una inicial, denominada I Guerra Carlista (1833-1840), en la que el citado Carlos María Isidro, tío de Isabel II y pretendiente bajo el nombre de Carlos V, desencadena una ofensiva en territorio vasco, catalán y aragonés, que finalizó con la victoria oficialista de los también llamados “cristinos” y el exilio carlista, y escenificada aquella en el celeberrimo “Abrazo de Vergara”. Una segunda fase bélica, acontecida un lustro después, es la conocida como II Guerra Carlista o “Guerra de los Matiners” (1845-1847), la más laxa en el tiempo y la de menor intensidad. Focalizada en Cataluña y con el telón de fondo de un frustrado casamiento entre Isabel II y el entonces pretendiente carlista Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín y autodenominado Carlos VI, arrojó un conflicto de leve incidencia que fue sofocado, de nuevo, por los liberales. Finalmente, la III Guerra Carlista (1872-1876) fue la última y más grave intentona de la causa antiliberal para conquistar el ascenso al trono de uno de sus pretendientes. Identificada por su fiereza y los grandes avances de la tropa carlista, llegando a poner en jaque a los gubernamentales y a Madrid, esta lucha final esparció su localización a zonas como La Mancha y Levante. Impulsada por Carlos de Borbón y Borbón, Carlos VII en el porfiado ideario carlista, en compañía de su hermano Alfonso Carlos y su esposa Doña María de las Nieves, estuvieron cerca de instaurar su poder pero, finalmente y como había ocurrido en las dos oportunidades precedentes, encajaron una derrota final que apagó para siempre, a pesar de algún rescoldo postrero, la verdadera ilusión carlista. Cuenca, que fue conquistada por aquellos carlistas del lema triádico “Dios, Patria, Rey” en alguna ocasión más, fue el escenario de una brutal conquista y saqueo, el que nos ocupa, durante este ciclo guerrero.

En cuanto al conjunto de máximos protagonistas latentes en el conflicto militar de la conquista carlista de Cuenca y, más estrictamente, en el manuscrito de la Biblioteca Nacional, no nos dilataremos más en la cúpula organizativa del movimiento foralista: Carlos de Borbón y Borbón, consabido aspirante al trono, Alfonso Carlos de Borbón y su esposa Doña María de las Nieves de Braganza, hermano y cuñada del

pretendido Carlos VII e Infantes; si acaso y para dimensionar el calibre de la reyerta de Cuenca en el marco general de la III Guerra Carlista, recordaremos que estos últimos y destacadísimos dos referentes tradicionalistas asumieron, en primera persona, la maniobra del asalto a la capital castellana y su consiguiente gestión. Apurando el sector de seguidores de la causa de D. Carlos y para el caso concreto de la entrada en Cuenca de 1874, merece mención privativa la desplazada figura del castellanense Pascual Cucala –en un rango similar o inferior de los siempre más ponderados Villalaín y Freixas–, un hombre designado para garantizar la unidad de sus fuerzas, el control de los sitiados y la vigilancia de posibles llegadas de refuerzos gubernamentales.

Por lo que respecta a las filas oficialistas, algo se ha dicho ya tanto de Norberto Sancho, Gobernador Civil interino de la capital durante aquellos sucesos y autoridad administrativa encargada de organizar la defensa del cerco, junto al más destacado José de la Iglesia<sup>25</sup>, Brigadier del Ejército Gubernamental y Gobernador Militar de una ciudad que contaba, entonces, con alrededor de 7.000 habitantes. En lo que afecta a este último y carismático personaje, piénsese que sobre sus espaldas, arrojo y criterio recayó la respuesta armada frente a los carlistas, en unas condiciones nada favorables pues, más allá de carecer de refuerzos en su ayuda, Cuenca ya había visto vulneradas sus defensas el año anterior (cuando fue ocupada por el carlista Santés) y capitaneaba una milicia desalentada y una vecindad entre la que residían simpatías hacia los asaltantes. Pese a que pueden presentarse críticas a la intensidad del compromiso defensivo de De la Iglesia o a su pericia profesional en la resistencia, parece bastante asumido que obró con criterio y dignidad incluso en su rendición. En el seno del también conquense credo liberal, una de las represaliadas víctimas del saqueo carlista de la ciudad que mejor ejemplifica, también en el manuscrito, la saña con la que se emplearon algunos excedidos asaltantes, fue el comandante liberal en situación de reemplazo Enrique Escobar y Valdeolivas, vengativa y vilmente asesinado cuando reposaba, enfermo, en su domicilio.

---

<sup>25</sup> Léase, por su trascendencia, una carta exculpatoria del propio De la Iglesia, quien también fue hecho prisionero por los carlistas, hacia las acusaciones vertidas sobre estos y acerca de su vesania inmisericorde cuando aquella lucha y victoria. Dicha misiva está contenida en la siguiente referencia: LÓPEZ SAIZ, D., *Op. cit.*, p. 95.

Avanzando con nuestra inspección biográfica de actores en los sucesos, dejando para otro momento el sector político institucional que sobrevivía en los organismos a duras penas, hay que dirigir el foco a tres últimos agentes: el primero de ellos fue el entonces Obispo de la Diócesis de Cuenca, Miguel Payá y Rico, quien ha concitado serias discrepancias de la historiografía a la hora de mensurar su papel en aquel episodio y, por consiguiente, su auténtica posición respecto a los contendientes. De modo que, si bien es verdad que se le atribuyen gestos dialécticos en aras de implorar clemencia hacia los vencidos o reprender excesos de los triunfadores, no es menos cierto que contribuyó al ceremonial de la victoria carlista con un famoso *tedeum* de acción de gracias en la Catedral o cediendo el exclusivo espacio del Palacio Episcopal para el hospedaje de los Infantes (sin omitir, tampoco, cierto papel catalizador del carlismo militante en el territorio, en consonancia con su pasado político como senador por Guipúzcoa y en representación de la coaligada formación católico-monárquica). Los dos últimos personajes traídos a colación son, precisamente y en un plano secundario en la batalla, los protagonistas de la cara menos adusta del conflicto: se trata del militar carlista Luis de Toledo –años más tarde, rendiría su espada al rey Alfonso XII–, a la sazón uno de los responsables del traslado de los cientos de rehenes de guerra conquenses y gubernamentales que serían liberados en Salvacañete, días después, por las tropas oficialistas de Lasso y de López Pinto, y el prisionero Cecilio María Bruse, quien había sido Alcalde de Cuenca en la década anterior<sup>26</sup> y, muy esporádicamente en años precedentes y posteriores a este conflicto, Presidente de la Diputación Provincial<sup>27</sup>, libertado antes por De Toledo y regresado a su familia en protectora compañía suya<sup>28</sup>.

Turno para computar, ahora, algunas cuestiones relacionadas con el asedio carlista de la ciudad en julio de 1874 y su consiguiente conquista por los mismos. En las próximas líneas, estableceremos unas consideraciones relevantes para seguir aproximándonos, con suficientes elementos de juicio, a lo que transcurrió en aquellas tres jornadas veraniegas grabadas a sangre y fuego en la frágil memoria colectiva

---

<sup>26</sup> LÓPEZ VILLAVARDE, A. L., “La trayectoria política de la Diputación de Cuenca. Personal político e historia social del poder provincial”, *Ciclo de conferencias del Bicentenario de la Diputación Provincial de Cuenca (11-15 de noviembre de 2015)*, Cuenca, 2015. Recuperado el 11 de febrero de 2018, de: [http://www.academia.edu/10844827/La\\_trayectoria\\_pol%C3%ADtica\\_de\\_la\\_diputaci%C3%B3n\\_de\\_Cuenca](http://www.academia.edu/10844827/La_trayectoria_pol%C3%ADtica_de_la_diputaci%C3%B3n_de_Cuenca)

<sup>27</sup> GÓMEZ SÁNCHEZ, D. *Op. cit.*, pp. 337-338.

<sup>28</sup> Quede tan claro como diáfano que la valiente iniciativa del carlista Luis de Toledo, en pos de Bruse y otros damnificados oficialistas en el saqueo de Cuenca, fue distinta y anterior al subsiguiente rescate general, pues, de prisioneros y rehenes ya propiciado por destacamentos y militares gubernamentales.

conquense. Y a su causalidad. Y lo haremos de la mano de una superficial presentación de los hechos acontecidos, tal y como se testimoniaron en nuestra fuente documental. Vaya por delante y precítese que, eso sí, el objeto de estos párrafos venideros no consiste en destripar o parafrasear el relato íntegro del manuscrito que adjuntamos en el apartado posterior; más bien perseguimos el esquema de una antesala y considerandos que permitan, a su vez y enseguida, galvanizar y sacar todo el provecho posible a la caudalosa información de la que disfrutarán con el relato literal.

El auténtico baño de sangre que significó, con el típico vaivén de cifras que acompañan al balance de víctimas mortales, la tortuosa batalla urbana de julio de 1874 en la arrinconada y decadente Cuenca, fue facilitada por varias causas que, muy brevemente, esbozaremos y que, sea dicho, no puede entenderse sin la previa y progresiva abdicación de los rebeldes de una pacífica asunción y reclamación legal de sus intereses. A partir del reinado de Amadeo de Saboya, el fanático atajo de la lucha armada y la rebelión bélica es ya una herramienta contemplada por el carlismo para aupar sus intereses y deponer el régimen vigente: el cual devino inestabilísimo conglomerado político con el paso de los meses, ensanchando la grieta por la que podría colarse el tradicionalismo más contestatario. En esta línea, la elección de la capital castellana no fue aleatoria, ni mucho menos, y obedeció a una serie de razones y oportunidades que interesa enumerar: una motivación palpable y esperada fue la de apoderarse de un baluarte estratégico a tiro de piedra de uno de los nudos gordianos para el desenlace de la guerra: Madrid, es decir, la capital de gobierno liberal español; otro argumento endógeno y de casuística meramente interna, sería el creciente conjunto de disensiones entre los principales mandos carlistas, a la hora de unificar planificaciones y objetivos, nucleado en torno a los Infantes y un auténtico exponente y valladar de los foralistas como el general Savalls; en un orden cronológico, el estrepitoso y fronterizo fiasco carlista en la toma de Teruel (ver grabado 13 del Apéndice documental), capital de provincia de parecido calibre a Cuenca, aceleró la necesidad perentoria de conquistar un fuerte similar y de cierto postín, aprovechando la debilidad de un recinto en otros tiempos impenetrable pero que ya había sido presa de los pretendientes de Carlos de Borbón; en última instancia, no era razonamiento menor, ni último, para la entrada en la ciudad de las hoces el asunto económico, como tampoco lo fue en el ulterior traslado de prisioneros de la abatida urbe y camino de Levante.

Acerca de lo hasta aquí comentado, la más precisa definición de lo que representó el saqueo de julio de 1874 ha sido escrita por el repetidamente citado historiador Eduardo Higuera:

El asalto carlista a Cuenca en julio de 1874 fue el colofón sangriento de una pugna entre democracia y tradicionalismo que, hasta abril de 1872, se había canalizado por vías pacíficas. El escenario bélico sustituyó al debate periodístico, al recuento de sufragios, a la disputa por prevalecer simbólicamente en la calle y en las plazas, etc.<sup>29</sup>.

Ya hemos dejado constancia, en páginas anteriores, de la nada despreciable incardinación de los postulados carlistas en Cuenca. Parece razonable argüir, y así está fundamentado como veremos enseguida, que sus postulados generaban adhesión en una parte de la población y en algunas de las élites dominantes en la capital; hasta el punto de sospecharse de auxilio a los invasores desde dentro de la ciudad en el hostigamiento a la misma de 1874. Por la enorme trascendencia de las siguientes explicaciones, su incumbencia para con lo tratado más arriba y su suplementaria dosis informativa para afrontar la ojeada del manuscrito con todos los resortes en la mano, obsérvense las siguientes citas literales al respecto:

La existencia de ese amplio sustrato social carlista no fue, por supuesto, ajena al desarrollo de los acontecimientos bélicos. Importa conocer quiénes fueron los asaltantes carlistas que asolaron la ciudad –entre los que no faltaban conquenses–, pero también reconocer a los carlistas que les esperaban tras las puertas para recibirles como salvadores”<sup>30</sup>.

También desde la primavera de 1870 es claro el fuerte desarrollo de la Comunión Católico-Monárquica. Esta formación aglutinó a carlistas, neocatólicos, moderados e incluso alfonsinos, en un campo heterogéneo, cohesionado por el catolicismo del *Syllabus* [documento pontificio condenando conceptos modernos] y amparado por el obispo de la Diócesis Miguel Payá<sup>31</sup>.

Santiago López deja entrever las ayudas recibidas por los asaltantes desde dentro de la ciudad, pero no da nombres, [...] Sinesio Barquín [señala] directamente la responsabilidad del carlista José María Verde como una especie de caballo de Troya en apoyo de los asaltantes. Por otra parte, varios

---

<sup>29</sup> HIGUERAS CASTAÑEDA, E., “Polarización política y procesos de democratización en la España interior: el Partido Radical y la Comunión Católico-Monárquica en Cuenca: 1868-1874”, en RECUENCO PÉREZ, J. (coord.), *Op. cit.*, p. 112.

<sup>30</sup> HIGUERAS CASTAÑEDA, E., *Art. cit.*, p. 112.

<sup>31</sup> HIGUERAS CASTAÑEDA, E., “Radicales y federales: el ejemplo de Cuenca en el proceso democratizador de 1868 a 1873”, *Hispania Nova*, n.º. 12, 2014, s. p. Recuperado el 1 de septiembre de 2017, de: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/1876/885>

tenientes de alcalde fueron cesados los días siguientes por el abandono de sus cargos durante el asedio; poco después, también dimitió del cargo el propio alcalde Hilario Lozano<sup>32</sup>.

Cuando nos referíamos a la exagerada inconsistencia desde la que se debió pergeñar una desesperada resistencia al obstinado empuje carlista, todavía más flagrante con la decisiva ausencia de refuerzos gubernamentales en aquellas trágicas horas, véase lo añadido y especificado por el investigador Sinesio Barquín y asúmase esta circunstancia descrita (ausente en la crónica) para ponderar, en su justa medida, la victoria narrada en nuestro manuscrito:

En 1874, la fuerza ciudadana necesitaba más que nunca un liderazgo visible y Arribas [Isidoro, que así se llamaba, lideró la franja progresista-democrática años antes] estaba desacreditado tras la capitulación de octubre de 1873 [cuando Santés también rindió la ciudad para la causa carlista]. Nadie acaparó la renovación de su liderazgo y la Milicia quedó prácticamente desactivada. Días antes del fatídico ataque carlista en julio de 1874, la necesaria reorganización de la Milicia no se llevó a cabo y la fuerza ciudadana estaba descompuesta, descabezada y desmotivada. Solo un tercio de los voluntarios participaron en la defensa de la ciudad. El bando defensor mostró sus debilidades no solo numéricas y materiales. La improvisación y la falta de preparación para un escenario bélico fueron igualmente determinantes<sup>33</sup>.

Haciendo buena la advertencia de párrafos previos, no entraremos a perorar anticipadamente sobre la descripción urbana de la ciudad, ni la localización física de los principales pasajes descritos en el relato; para ello, está su inminente lectura. Tampoco atenderemos, aquí, las contabilizaciones de material militar presente en la batalla, ampliamente cubierto en el texto centrado en los días 13, 14 y 15 de julio del mentado año de 1874; ni siquiera, incluso, en el algo más atractivo encuentro o encontronazo entre el Prelado y los orgullosos Infantes carlistas o la pavorosa defenestración de Escobar, balcón abajo. Es hora de culminar este denso capítulo acotando esa parte final de la crónica que pivota sobre la liberación del prisionero Bruse a cargo del carlista De Toledo y, tras de ello, la arriesgadísima vuelta a Cuenca del último para entregar al primero, sano y salvo, a su familia.

---

<sup>32</sup> LÓPEZ SAIZ, S., *Op. cit.*, p. 12. Texto perteneciente al prólogo de Ángel Luis López Villaverde.

<sup>33</sup> BARQUÍN ARMERO, S. J., “Los Voluntarios de la Libertad en la ciudad de Cuenca (1868-1874). La milicia ciudadana como garante del poder revolucionario”, en RECUENCO PÉREZ, J. (coord.), *Op. cit.*, p. 136.

Luis de Toledo era, por entonces, un joven aristócrata treintañero y enrolado en el alto escalafón militar carlista. Durante este pasaje del manuscrito, queda de manifiesto cómo estuvo exento de inconfesables responsabilidades participativas en el deplorable pillaje y saqueo de Cuenca cuando la conquista de la misma; precisándose, al respecto, que su conducta fue tan ejemplar e intachable como la posterior que hemos anticipado ya. Su gallardo acto de valentía y piedad tuvo lugar, una vez tomada la capital por las tropas de “La Generala” y cuando la desalojaron con los prisioneros camino del norte, a seis kilómetros de Cuenca y aprovechando la cercana estima jerárquica de sus Infantes.

Sin comprender en toda su dimensión, no obstante, la diferenciación que se subraya en el texto entre los prisioneros y rehenes capturados por los carlistas, el caso es que De Toledo, conmovido por el patético estado y peligro mortal de aquellos en su penoso peregrinar, suplicó la libertad de los más lastimados y en una petición desaprobada por muchos conmitones carlistas suyos, ansiosos de fusilar o atosigar a bayonetazos a los reos que no pudieran continuar. Con la complicada anuencia y permiso real en el bolsillo, y no obviando detalles como la presentida motivación económica para engrosar esta cuerda de prisioneros, el mando carlista consiguió la liberación de varios rehenes y, entre todos ellos, la muy estimable de Cecilio María Bruse; persona que había lucido responsabilidades municipales tiempo atrás y en quien vio reflejada tras su silueta agotada, por aquella venerable presencia de senectud, el tierno recuerdo de su querido padre.

Según nuestro relato, no cesaría ahí el valiente y decidido empeño de Luis de Toledo, desafiando toda lógica ventajista de comportamiento en aquel concreto contexto bélico, ya que acompañó personalmente, descabalgando su caballo y ofreciendo su corcel mientras él regresaba a pie, a los cautivos redimidos hasta la misma Cuenca, garantizando así la sana entrega a sus familias. Complacidos los hastiados conquenses por tan noble proceder, esta antagonista autoridad carlista fue recibida con plácemes antes de huir de la capital a sabiendas, aun sin la entera necesidad de hacerlo debido a su probada y magnánima actuación, del pronto arribo a la Plaza de las tropas gubernamentales para restablecer la situación. Esta gratitud quedaría impresa en una emotiva carta de agradecimiento signada por Bruse, en calidad de Presidente de la Diputación de Cuenca según consta en el manuscrito, encareciendo el alto mérito de un

De Toledo que, añádase más, fue el primer Jefe carlista que rindió honores y pleitesía al entronizado Alfonso XII.

A tenor de lo relatado con anterioridad y en un plano puramente militar ya, Luis de Toledo debió gozar, también, de vastas responsabilidades militares en las maniobras de la conquista carlista de la ciudad, concretamente la de Teniente del Estado Mayor. Esta afirmación es corroborada por el hecho de que despachara una serie de cartas al propio D. Alfonso Carlos de Borbón. El repaso de las mismas, apoyándonos en las averiguaciones de Manuel Amores y Miguel Romero, contribuye a desvelar mejor la intrahistoria de aquellos lances y, de paso, el circunspecto perfil y discreto rol del primero:

Serenísimo Señor:

En atención a encontrarse ocupada por el enemigo la parte alta de la población, no me ha sido posible cumplimentar sus superiores órdenes, pero tan luego como me sea posible cumpliré con ellas con el mayor celo y actividad.

En este momento he ido a una casa particular en la que, por confidencia, he sabido había unas cien arrobas de tabaco y un gran paquete de papel sellado, lo que he puesto a la disposición del Sr. delegado de Hacienda cual V.A.R. me tiene ordenado.

Si algo notable ocurriere, pondré a V.A. en conocimiento de ello con la mayor urgencia.

Cuenca, 13 de julio de 1874.

El teniente del estado mayor.- Luis de Toledo<sup>34</sup>.

Ahora, atiéndase el siguiente parte de guerra, probablemente cursado apenas franqueada la principal muralla defensiva de la contienda:

Illmo. Sr., nuestros bravos voluntarios al mando del brigadier Villalaín han entrado en la población; así es que espero antes de poco tendrá V. Alteza Real a disposición la capital. Nuestras bajas son mínimas, si bien tenemos

---

<sup>34</sup> AMORES TORRIJOS, M., "El ataque carlista a Cuenca. Capítulo 7", *La Tribuna de Cuenca*, nº. 3.896, 05-06-2009, p. 16. Este documento procede del Archivo Carlista de la Familia Borbón-Parma, depositado en el Archivo Histórico Nacional.

que lamentarlas. Dios guarde a V.A.R. Cuenca, 15 de julio de 1874.  
Postdata: está ardiendo la casa que ha hecho más resistencia<sup>35</sup>.

Al cauto parecer de los investigadores que firman el presente estudio, sería temerario e imprudente descartar, *per se*, la hipotética posibilidad de que este relato alabador sobre Luis de Toledo formara parte de un intento narrativo del carlismo de atemperar la leyenda negra que persigue su actuación en Cuenca en aquellas jornadas de julio de 1874. No parece el caso puesto que la indicativa correspondencia con Bruse escapa a la ficción recargada y, a la vista está, el tenor general del manuscrito se postula como una de las fuentes carlistas menos lesivas para el oponente de las que hemos frecuentado. No obstante, manténgase esta conservadora precaución puesto que, en sentido contrario y sin escarbar mucho, la práctica compensatoria en el relato histórico del episodio fue un ardid para alcanzar la tan ambicionada objetividad, como puede desligarse del propio libro de López Saiz, al incluir entre sus hojas el parte oficial carlista de la toma de la ciudad y una ya tanteada misiva del propio Brigadier adelgazando los descalabros de los antiliberales.

#### **4. SUCESOS DE LA TOMA DE CUENCA POR EL EJÉRCITO CARLISTA: TRANSCRIPCIÓN DE UN DOCUMENTO HISTÓRICO Y FUENTE DE ESTUDIO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA**

Antes de acometer la reproducción íntegra y fiel del caligrafiado, interesa señalar algunas de las principales características del documento referenciado. El manuscrito físico que transcribimos a continuación, se conserva en la sede matritense de Recoletos de la Biblioteca Nacional de España; más específicamente, en la Sala Cervantes, donde puede consultarse, a la vez, una reproducción en microforma y compuesta por 40 fotogramas. Datado en el año 1874, como ya se indicó, es una copia a puño y letra del documento original, la cual está escrita solo en el folio recto y apaisado de una encuadernación en holandesa. Sendas signatures asignadas por la institución depositaria para estas referencias son MSS/7739 y MSS.MICRO/20112. No obstante, puede accederse a la lectura de estas 24 hojas mediante un acceso público y directo a

---

<sup>35</sup> ROMERO SAIZ, M., *El saco de Cuenca. Boinas rojas bajo Mangana*, Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca, 2010, pp. 192-193. Cita extraña del Archivo Histórico Nacional: Documentos. *Escrito de Luis de Toledo a don Alfonso de Borbón*. Madrid, 14 (sic.) de julio de 1874.

través de un portal asociado a la BNE: la Biblioteca Digital Hispánica<sup>36</sup>. Desde el punto de vista técnico, solamente quedaría apuntar el serio interrogante y puesta en cuestión que supone la dudosa atribución de la autoría del manuscrito de marras al carlista Luis de Toledo, tal y como figura en la ficha de catalogación de la obra, pues no parece desprenderse esa conclusión a tenor de la redacción y análisis de lo ahora y de inmediato trasladado, tampoco de su estilo narrativo. Obsérvese cómo hemos adjuntado en la parte final de la Adenda documental una serie de ilustraciones para observar el estado actual del manuscrito en cuestión, su disposición y grafía, así como la plataforma digital dependiente de la Biblioteca Nacional en la que puede consultarse.

Por último, compréndanse las salvedades y obstáculos que se han tenido que superar para dotar de un significado ordenado y conexo sentido el texto transcrito pues, todo hay que decirlo, la más que presumible premura con la que se copió del original y su heterodoxa escritura a mano hacen bastante complicado, en ocasiones, descubrir y reflejar la correcta literalidad de las palabras y la montura férrea de las frases. En ocasiones y por las propias características del documento, lo que sucedió con estos párrafos es que no se impuso una necesidad veraz de menudencia en el pulso autógrafo, al menos con los extremados pudores de un escritor al uso.

#### **4.1. Transcripción del manuscrito**

##### *Sucesos de la toma de Cuenca*

Orden General al Ejército del Centro y Cataluña de 16 de Julio del 1874 en Cuenca.

Voluntarios: después de tres días y tres noches de combate habéis conseguido asaltar y dominar por completo, una de las capitales de provincia mejor fortificadas de España; su guarnición numerosa y bien armada se ha batido con denuedo, pero vosotros le habéis demostrado que no hay obstáculos para los que defienden a su Dios, a su Patria, y a su Rey; una vez más el laurel de la victoria ha ceñido vuestras frentes: yo en nombre de mi Augusto hermano, y de la España Católica, os doy las gracias y, solo ambiciono sigáis siendo lo que hasta hoy, y pronto muy pronto, habréis recorrido, el camino que la Providencia nos tiene señalado = ¡Viva la Religión! = ¡Viva España! =

---

<sup>36</sup> Biblioteca Digital Hispánica. *Sucesos de la toma de Cuenca por el ejército carlista*. Recuperado el 15 de noviembre de 2017, de: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000071062&page=1>

¡Viva Carlos VII! = El Infante General En Jefe = Alfonso de Borbón y Austria = Es copia =

---

### Ataque y toma de Cuenca.

Días 13, 14 y 15 de julio de 1874.

S. A. R. el Sermo. Señor Infante General en Jefe de los Ejércitos Carlistas del Centro y Cataluña, resolvió atacar la Ciudad de Cuenca, a pesar de conocer la posición topográfica, la que se encuentra situada entre el Júcar y el Güecar, que solo por tres puntos puede cruzarse y rodeada por un barranco que por ambos lados defienden montañas verticales de más de cien metros de elevación, y solo puede atacarse por la parte baja donde la naturaleza no ha fortificado tanto. Por la parte alta existe un Castillo, y el lienzo de una antigua muralla cerrando el paso lo que imposibilitaba el buen éxito del ataque, pues la Ciudad en vez de estar a merced de pocos voluntarios, sin fortificaciones y desprovista de artillería, contaba con una numerosa guarnición que en junto ascendería a más de dos mil doscientos hombres, cuatro piezas de batalla, y ciento ochenta caballos<sup>37</sup> cuya guarnición y los voluntarios de la república, estaba confiada, con la plaza, al bravo y denodado Brigadier, procedente del Cuerpo de la Guardia Civil D. José de la Iglesia.

S. A. Real el Sermo. Señor Infante Gral. en Jefe, al frente de cinco Batallones, es decir el de Zuavos<sup>38</sup>, 1º. de Guías. 4º. de Valencia, 1º. de Cuenca y 6º. de Valencia, tres escuadrones, y cuatro piezas de montaña, después de varios días de marchas forzadas se presentó a medio kilómetro de la Ciudad en la mañana del día 13 de Julio 1874.

---

<sup>37</sup> Las precedentes líneas de este párrafo se corresponden, casi letra por letra, con el parte oficial carlista inserto en otras vinculantes publicaciones mencionadas como las de Santiago López Saiz, Miguel Romero (*El Saco de Cuenca*) o en la triple entrega de artículos de José Luis Muñoz Ramírez en *Olcades*. La misma situación se produce en el siguiente párrafo. Finalmente, cabe indicar que el señalado parte carlista, firmado por el general Cayetano Freixas, es copia del contenido en la ya referenciada *Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876* del Cuerpo del Estado Mayor del Ejército gubernamental (ed. cit., pp. 213-217) y antes, en el mismísimo verano de 1874, en el periódico carlista *El Cuartel Real* (nº. 98, 14-08-1874, p. 1).

<sup>38</sup> Los Zuavos Carlistas fueron engendrados por D. Alfonso Carlos, tras integrar él mismo los famosos Zuavos Pontificios. Instituidos, los primeros, en el marco bélico de esta Tercera Guerra Carlista, asumían un papel de Guardia de Honor, acompañando al Infante junto a su esposa “Doña Blanca”. Se trataba de una escogida y fiera unidad de asalto y choque perteneciente al Ejército de Cataluña y del Maestrazgo. En cambio, otras versiones, quién sabe si complementarias o no, apuntan a una suerte de mercenarios extranjeros al servicio de las campañas militares carlistas.

El E. M. de SS. AA. RR (Pues le acompañaba su esposa, D<sup>a</sup>. María de las Nieves de Braganza) lo componía el General Jefe de E. M. Gral. Interino D. Cayetano Freixas. Su ayudante, su hijo D. Joaquín (Comandante). Oficiales de E. M. a las órdenes de SS. AA. R. Francisco María de Borbón (Coronel) D. Alberto M<sup>a</sup>. de Borbón (Tent. Coronel) D. Pedro La-Romana (Vizconde de Venaesa) (Comandante) D. Luis de Toledo (Comandante) D. Joaquín Martín (Comandante) D. Francisco Bonilla (Auditor de Guerra). D. Ángel Casimiro Villalaín (Brigadier). (Jefe de Sanidad Militar) – (Delegado Castrense del Ejército del Centro). (Jefe de Administración Militar-Coronel). Dos cronistas extranjeros con categoría de Capitanes. Ayudantes de Campo de los Oficiales Generales.- Escuadrón de la escolta de SS. AA. RRs.

Distribuidas convenientemente las fuerzas, se emprendió enseguida el ataque rompiendo el fuego a las tres de la mañana. Pronto se conoció la insuficiencia de la artillería para abrir brecha en el reducido frente que presentaba la parte alta de la población, pero a pesar de esto y de la dificultad que después ofrecían multitud de calles estrechas y tortuosas colocadas en anfiteatro y defendidas por fuegos directos y cruzados, los voluntarios carlistas proseguían el ataque, despreciando los certeros disparos que por cientos de arpilleras se los dirigían, se apoderaron a las once de la mañana del arrabal llamado de la Carretería y de la plaza de los toros, retirándose el enemigo a la formidable segunda línea<sup>39</sup>. Este hecho de armas fue debido al arrojo de Luis de Toledo y al de los Jefes y oficiales y voluntarios del 1er Batallón de Cuenca. El Batallón lo mandaba el Sr. Royo.

Al conseguir esta ventaja, para aprovechar el efecto que debía haber causado en los sitiados, dispuso S. A. comunicada que le fue personalmente por D. Luis de Toledo, acordó que se dirigiese una comunicación al Gobernador militar de la plaza Sr. Brigadier Iglesias intimándole a la rendición. Contestó este al Sr. de Toledo que “como soldado estaba decidido a resistir hasta quemar el último cartucho”, y como los sitiados tenían abundantes municiones, que empleaban continuamente por las cuadruplicadas líneas de arpilleras que nos ofendían, fue preciso para economizar las de los sitiadores limitarse nada más que a hacer los indispensables disparos para contestarles. En tal estado continuó el ataque cuarenta y ocho horas hasta que en la noche del 15 dispuso S.

---

<sup>39</sup> Hasta este punto, podemos leer prácticamente en su literalidad también el presente párrafo en lo rescatado, en su momento, por Santiago López Saiz, José Luis Muñoz y Miguel Romero.

A. que el Brigadier D. Ángel Casimiro Villalaín, quien con valor sin igual había sostenido por dos días enteros la posición del alto arrabal, se retirase, dejando ahí cuatro compañías y con el apoyo de los Batallones 1º. y 2º. del Maestrazgo, que llegaron de refuerzo, pasase al arrabal de la Carretería, y que por aquella parte, y en unión del Sr. de Toledo, tomase a toda costa la ciudad, mientras simulaba el ataque por otros frentes el Coronel Lozano y Tent. Coronel Oriol, con sus respectivos Batallones. A las cuatro de la madrugada, dio principio tan arriesgada operación, y las fuerzas carlistas fueron ganando terreno, palmo a palmo, a fuerza de audacia y de valor. Tales eran las dificultades que tenían que luchar que, no obstante su decisión, adelantaban poco, cuando a las once del día 15, haciendo un supremo esfuerzo, gran número de los voluntarios Carlistas, provistos de zapa-picos, consiguieron atravesar el barranco, por la derecha del puente de Valencia, y penetrar en las primeras Casas del segundo recinto<sup>40</sup>. En esta lucha de armas murió, gloriosamente al lado del Sr. de Toledo, el bravo Comandante Jefe del 1er Batallón del Maestrazgo D. Julio Segarra.

Era ya este el último baluarte del enemigo y en él concentró todas sus fuerzas el Brigadier Sr. Iglesias, haciendo una tenaz resistencia en las calles cruzadas de barricadas, y desde las casas que defendía una a una, causando a los carlistas con el mortífero fuego que hacía gran número de bajas. Fue inútil su empeño. Los carlistas en vez de intimidarse se enardecieron más ante tan porfiada defensa, y a pesar de la desventaja fueron ganando terreno, tomando las casas una a una, y obligaron al enemigo a retirarse al Castillo (conocido por la Inquisición) y refugiarse en sus últimas trincheras.

A las tres de la tarde, agotados ya los medios de resistencia enarboló bandera blanca la guarnición de Cuenca y pidió cuartel el Gobernador de la plaza. Fuele concedido enseguida y rendida la ciudad penetraron en ella SS. AA. y los Batallones y Escuadrones que no habían entrado en fuego en aquella jornada.

SS. AA. RR. estuvieron tres días en la población conquistada, mandaron la demolición de toda la obra de fortificación. Nombró nuevo Ayuntamiento. Ordenó la

---

<sup>40</sup> En sentido parecido a lo anterior, este largo párrafo y los dos siguientes se corresponden, ampliamente pero con la ausencia de importantes nombres propios para nuestro menester como el del propio Luis de Toledo, con lo recuperado por José Luis Muñoz, Miguel Romero y, antes, por Santiago López.

visita domiciliaria al objeto de la requisita de cuantas armas y demás pertrechos de guerra encontrasen en ellas.

Esta visita fue horrible pues en ella se cometieron millones de abusos de todo género, tanto fue así que el Sr. Obispo de Cuenca, al tener noticia de ellos manifestó a S. A. la Srma. Sra. D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. de las Nieves, la necesidad de un pronto correctivo o la salida de las tropas de la Ciudad, dejando solamente las necesarias, para la custodia de ella y de su SS. AA. Le manifestó, su misión era la de [...] de paz y de caridad, y que le rogaba en nombre de los desgraciados clemencia. Dijo S. A. al Sr. Obispo que en aquellos momentos era inútil toda reflexión pues los voluntarios necesitaban después de tres días de una lucha espantosa, alguna expansión. Veiase a los Voluntarios por las calles, embriagados, llevando sobre sus espaldas cuanto adquirirían en las casas en donde habían entrado y les parecía bien. Aquel espectáculo era una verdadera bacanal, horrible y espantosa. No se oían más que disparos sueltos que indicaban la muerte de algún ser, cogido escondido o que se decía o se quería se dijese, era voluntario de la república. Se pegó fuego al Gobierno Civil y fue muerto y arrojado a bayonetazos, por el balcón de su casa el Coronel retirado Sr. Escobar, y al tratar de defenderlo su anciana Madre, recibió un bayonetazo en su frente que la privó del sentido. El Sr. Escobar fue arrojado después de muerto [¿con un montón de cosas?] que ardían en medio de la calle. Espectáculo horrible e imponente. Puedo asegurar que algunas familias fueron salvadas, por haber tenido la suerte de encontrarse con algún Jefe u Oficial dispuesto a morir en la defensa de los verdaderos principios religiosos. Familias como las de [...], García Alonso (Abogado), Piñeiro y Bruse, indudablemente no olvidarán jamás al joven y humanitario Jefe D. Luis de Toledo, el que no cometió el menor atropello, constituyéndose en un verdadero [¿centinela de vista de ellas?], ofreciéndoles hasta los alimentos más necesarios, inocentes niños, en casa del Señor [...] y García Alonso (Abogado) le pedían pan porque ya empezaban a sentir el hambre y dicho Sr. de Toledo le dio el pan solicitado y grandes porciones de carne, cuyos comestibles llevó él mismo porque de no ser así no hubieran llegado a su poder seguramente.

Las ventajas materiales adquiridas en la entrada de Cuenca fueron las siguientes. Prisioneros. El Brigadier Gobernador de la Plaza Sr. Iglesias. Cuatro Jefes. Veinticinco oficiales, quinientos soldados del Batallón de la Reserva de Toledo, dos escuadrones completos de Caballería, uno de Lanceros de España y otro de Carabineros, veintiséis caballos de la Guardia Civil y toda la milicia nacional. En suma, dos mil doscientos

hombres. Cuatro piezas rayadas de batalla de a ocho, 530 proyectiles krupp, 377 botes de metralla, 569 espoletas, 20 cajones de cartuchos, todo el armamento de la Infantería consistente en 700 fusiles Remington y unos 1500 sistemas Minie, 500000 cartuchos Remington, lanzas [...] y efectos de guerra y estancados por la Hacienda existían en la Capital<sup>41</sup>.

La segunda línea que se ocupó anteriormente era inexpugnable, tanto es así que no se podía adelantar un solo paso sin encontrarse con la muerte, pues el fuego que se hacía desde las ventanas y balcones barricadas. [...] era estrechísima e imponente. Visitado por los Jefes de Batalla y comprendiendo la dificultad que ofrecía su asalto, decidieron Sus Jefes presentarse a su Alteza Real con objeto de manifestarle la imposibilidad que ofrecía la toma de la primera línea y la urgencia de retirarse al punto que V. A. tuviera por conveniente. Los Jefes que comunicaron a V.A. esta noticia, la forma los SS. Lozano, Oriol, Segarra, Agramunt y Royo. S. A. mandó a llamar por conducto de su Sr. Primo D. Alberto M<sup>a</sup>. de Borbón, a los Jefes que continuaban en sus puestos en la lucha. S.S. Villalaín y Toledo con los que conferenció un breve rato, dando lugar la conferencia a las siguientes frases, pronunciadas por S. A. a los SS. Lozano, Oriol, Segarra, Agramunt y Royo.

“A mí no me hables nunca de retirar: yo solo recibo el parte de que la plaza está rendida y hechos prisioneros sus defensores. Las dificultades se vencen en el campo del honor; marchad inmediatamente al frente de vuestros voluntarios, y yo me reservo el derecho de tomar las medidas que crea conveniente, y tened por seguro que cuando todos hayan perecido yo también iré a morir al pie de esas trincheras. O Cuenca por Carlos VII o el Ejército del Centro muere al pie de esas murallas”. Es copia.

Inmediatamente se dirigieron los antes dichos Jefes a la población cumpliendo la orden que acaban de recibir. El Brigadier Villalaín y el señor de Toledo ocuparon nuevamente su puesto de honor y el primero comunicó a las fuerzas del ataque la siguiente orden: “A todos los Jefes y Oficiales de la línea de ataque. Autorizado por S. A. R. el Infe. Gral. en Jefe ordenó a todos los Jefes y Oficiales que atacaran la ciudad rebelde, que en el término de una hora avancen, taladren, e incendien si es preciso, los edificios que sean convenientes hasta desalojar al enemigo, y de no verificarlo será

---

<sup>41</sup> El párrafo actual está recogido por José Luis Muñoz, Miguel Romero y Santiago López Saiz.

pasado por las armas sin contemplación el Jefe u Oficial, que no cumpla esta orden previos los auxilios espirituales. Cuenca 15 de Julio de 1874. El Brigadier Ángel Casimiro Villalain”.

El Coronel Sr. Monet y Martel y el Comte. de E. M. Gral. Sr. D. Joaquín Martín, fueron los encargados por S. A. de conducir a Chelva el convoy, lo que verificaron sin interrupción alguna y con el mayor acierto.

Los prisioneros fueron encomendados al Comte. Sr. Barón de Benicasim, el que fue sorprendido en Salvacañete, por una columna, y por consiguiente rescatados estos y los prisioneros, dicho Barón y dos compañías que llevaba para la custodia de los primeros. El Barón de Benicasim demostró en aquella ocasión su ineptitud y su falta de previsión, conquistándose el odio de sus compañeros.

Abandonose la Ciudad de Cuenca el día 19 de Julio 1874, a las seis de su mañana, salían de la Capital SS. AA. RR., Su E. M. Gral. el [¿Batallón?] de Zuavos, la escolta de Caballería de SS. AA., dos piezas de montaña, y dos batallones de Guías en dirección a Chelva, por el camino de Salvacañete, esperando a esta comitiva en la carretera de Valencia dos escuadrones de caballería, los que se unieron a ella y con ella continuaron su marcha hasta aquel punto.

No debemos dejar de dedicar al Sr. de Toledo (D. Luis de) una página más en nuestra historia y que nuestras lectores juzgarán. El Sr. de Toledo, descendiente de una de las primeras familias de nuestra aristocracia, joven de treinta años, educado con esmero por su virtuosa Madre D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. de la Paz de Belloch, Santa Señora, interpretó de un modo admirable aquella educación, la religiosidad que de niño recibió en el acto que orgulloso consignamos a continuación, el cual nada desdice de los muchos nobles y elevados que cometió en su entrada en Cuenca. Acompañaba en su puesto de distinción a SS. AA. RR. en el camino a su salida de Cuenca. S.A. el Infte. le encargó vigilase no se quedase detenido ningún voluntario de la columna, pues nada de extraño tendría que [...] enemigas [¿presionen?] la retaguardia durante su retirada. El Sr. de Toledo, acompañado de cuatro ordenanzas a caballo se dirigía a la retaguardia de la columna al deseo de cumplimentar la orden de S. A. cuando al llegar al centro de ella vio un considerable grupo de paisanos, no sin haber dejado de ver dos de ellos ya cadáveres antes de llegar donde se encontraban estos. Preguntó a uno de ellos quién eran y le

contestaron con la muerte en los labios, Señor, somos unos rehenes y unos prisioneros de guerra ¡Cómo se entiende! pronunció el Sr. de Toledo ¿Los rehenes confundidos con los prisioneros?, al decir no [...] a un anciano apoyarse del brazo de un joven, el cual se le dirigió y le interrogó en estos términos: Buen anciano, V. cómo se llama: Cecilio M<sup>a</sup>. Bruse, le contestó. Sin más averiguaciones, volvió a ver a S. A. y le manifestó que el sol canicular que estaba haciendo hacía imposible continuasen los rehenes, pues había visto entre otros, un anciano respetable, con el cabello ya blanco, apoyarse del brazo de su hijo y que expresando llevar el calzado de paño, no podía continuar su marcha, que su frente la cubría el sudor; que a los que no podían continuar su marcha, les cosían a bayonetazos los voluntarios y que le pedía para aquellos infelices la libertad, que un puñado de oro que faltaba para completar el cupo de la contribución perdida, no era motivo para ver morir a inocentes, a ancianos, a padres de familia, y en fin Sr. yo pido a vuestra Alteza por mi Padre, pues mi Padre me representa aquel anciano. El Infante contestó “Bien Luis, si te llevas uno, ya llévatelos a todos”. No dejó terminar la frase cuando salió al galope y llegando al punto donde se encontraban, los que orgulloso había salvado de una muerte segura les dijo en son de triunfo. Habiendo desviarse todos de la carretera “Esta frase dicha de la mejor buena fe, comprenderán el efecto que hizo a aquellos infelices, se creían iban a fusilarlos. La columna desfiló delante de ellos, llenándolos de dicterios, los que a riesgo de su vida hizo concluyeran el Sr. de Toledo. Terminada de pasar la columna, se acercó el Sr. de Toledo a D. Cecilio M<sup>a</sup>. Bruse y le dijo, Buen anciano, he conseguido la libertad de todos VV. de S. A. Crean VV., estoy glorioso de mi acto. Yo acompañaré a VV. al seno de sus familias. Los jóvenes que deshagan el camino andado a pie conmigo y los ancianos a caballo. A ver, echar pie a tierra voluntarios. Yo sé sois buenos y satisfechos daréis vuestros caballos a estos pobrecitos viejos que vienen a pie ya seis kilómetros y tienen que hacer otros seis de regreso a Cuenca. ¿No es cierto? Sr., sí, Sr. El Sr. de Toledo se acercó al Sr. Bruse y le dijo mi caballo para V., crea vea en V. la sombra querida de mi buen Padre. Quiso rehusar, pero el Sr. de Toledo le ayudó a montar a caballo y cogiendo de las riendas el brioso corcel, lo acompañó a pie hasta su entrada en Cuenca, en cuya ciudad entró el Sr. de Toledo bajo el aplauso general de todos sus habitantes. Lo que hace un acto noble en los corazones españoles. El Sr. de Toledo y sus cuatro ordenanzas permanecieron en Cuenca más de dos horas, siendo la admiración de todos sus habitantes. Este acto no se olvidará jamás de aquellos nobles corazones. Estando el Sr. de Toledo en casa del Sr. D. Cecilio M<sup>a</sup>. Bruse se le avisó que la columna del Gral. [¿Luisja?] Lozano entraba en la

ciudad. El Sr. de Toledo tuvo a su lado a toda la población para su auxilio si este lo hubiera demandado, pues el Sr. de Toledo al trote corto salió de la población diciendo Ya no me importaría morir pues se dijo en el mundo [hay] seres agradecidos y que pidieran a Dios por mí. La conducta del Sr. de Toledo [...].

El primer Jefe Carlista que presentó su espada a la Monarquía de D. Alfonso XII fue D. Luis de Toledo y ya en Madrid recibió mil felicitaciones de los vecinos de Cuenca, figurando entre ellas la siguiente carta que la dirigió el Presidente de la Diputación Provincial, D. Cecilio M<sup>a</sup>. Bruse, aquel anciano que nos ocupamos anteriormente. El escrito dice así. Sobre al Sr. D. Luis de Toledo y de Belloch de su muy agradecido y entusiasta amigo C. M. Bruse. Texto de la carta, “Señor D. Luis de Toledo y de Belloch” = He sabido con inefable placer mi queridísimo amigo que al hacerse la proclamación del Rey D. Alfonso XII, en Sagunto, se presentó V. a defender su causa en el ejército que nos ha librado de la dictadura anárquica, que deprimía y avergonzaba. Felicito a V. por su patriótico proceder y Dios querrá que siguiendo su ejemplo, los de Cataluña y el Centro se concluya la guerra civil; y espero que así sucederá porque siempre fue V. el iniciador de las humanitarias y generosas acciones para enjugar lágrimas, tranquilizar familias atribuladas, y salvar por fin a víctimas inocentes de una muerte segura y desastrosa. ¡Dígalo la infortunada Cuenca en la semana de su asedio y rendición por asalto! ¡Cuántas familias encontraron en V. en aquellos supremos instantes el consuelo a su aflicción, el remedio a sus males, el alimento a su hambre y sed y la defensa de sus personas atropelladas! Yo que llevado en rehenes sin más auxilio que el amoroso brazo de mi hijo que me acompañaba en el mismo concepto y como prisionero (porque era Teniente de la 4<sup>a</sup>. Compañía de los Nacionales de Cuenca), y sin más esperanza de salvación que la Divina Providencia, porque al cansado o desfallecido se le mataba inhumanamente, cuando yo ya estaba exánime por el calor irresistible del sol canicular del 18 de Julio, encontré en V. mi salvador, trayéndome la libertad y la de mi hijo y demás compañeros de parte de D. Alfonso de Borbón y de Este, bajándose de su caballo me obligó a montar en él, y tomando V. el de uno de sus ordenanzas, encargando a este que acompañase a mi referido hijo, vino V. aquí, hasta entregarme en brazos de mi familia que ya me consideraba como irremisiblemente perdido: y sube de punto este acto generoso y extraordinario, cuando V. sabía que fuerzas del Gobierno de Madrid estaban para llegar

a Cuenca, en aquel mismo día, como lo verificaron y salvándose V. milagrosamente de caer en su poder.

Dios sabe Sr. D. Luis de Toledo, cuan grande es mi agradecimiento a su generosa y desinteresada acción y lo sabe porque en mis cortas oraciones, ha sido V. el objeto principal de mi plegaria por su preciosa existencia.

Reciba V., mi querido libertador, con un tierno abrazo, la expresión del Cariño con que le distingue su más aff<sup>o</sup>. Amigo SS. G. C. [...] Cecilio M<sup>a</sup>. Bruse” = Es copia del original.

---

*Texto impreso en prensa, mecanografiado, recortado y adherido en la parte final de la encuadernación.*

*Secretaría de Estado y del Despacho de la guerra.*

Queriendo dar una muestra de Mi Real aprecio a Mi Ejército del Centro, y recompensar sus heroicos esfuerzos, y muy señaladamente el gran mérito contraído y el valor y arrojo demostrado en el asalto y rendición de la ciudad de Cuenca; vengo en decretar lo siguiente:

ARTÍCULO 1º. Se crea una medalla para conmemorar la toma de Cuenca, por el Ejército Real del Centro, el día 17 de Julio de 1874.

ART. 2º. Podrán usarla todos los que asistieron a aquella función de guerra.

ART. 3º. Esta medalla será de bronce y de forma redonda: irá pendiente de una cinta azul celeste: llevará en el anverso Mi busto, y alrededor esta inscripción: «Cuenca por Carlos VII» y en el reverso, en el centro, la fecha y esta inscripción: «Ejército Real del Centro», rodeado todo de una corona de laurel.

Tendréis lo entendido y lo comunicaréis a quien corresponda.

Dado en Mi Cuartel Real de Puente la Reina, a once de Setiembre de mil ochocientos setenta y cuatro.--Está rubricado de la Real Mano.-- (Es copia).-- El Ministro de la Guerra interino, -- Ignacio Plana.

## 5. CONCLUSIÓN

En el sistemático y reglado capítulo conclusivo de esta aproximación interesa recapitular algunas de las cuestiones elementales que, de uno u otro modo y a lo largo de todas estas páginas, encarnan lo fundamental de nuestro trabajo.

- La historia contemporánea conquense tiene en el popular saqueo carlista de la ciudad de Cuenca, perpetrado en 1874, uno de los episodios más significativos de aquella; el cual y por consiguiente, constituye esencial capítulo bélico de la tercera y última guerra carlista desencadenada en nuestro país en el siglo XIX.

- La extremada violencia de aquel acontecimiento y la notable presencia, al más alto nivel, de mandos carlistas tan legitimados como el hermano y cuñada del pretendiente D. Carlos de Borbón, convertirán aquel terrible embate, sin embargo, en un honroso motivo de permanente memoria y canto a la libertad –diluido con el borroso paso de los decenios– durante bastante tiempo y hasta su evaporación del imaginario colectivo; escenificado, todo lo dicho, en un desmantelado mausoleo conmemorativo que hermoseó una céntrica vía urbana de la capital hasta después de la guerra civil española.

- El calmado desmenuzamiento del relato presentado en este foro y por otra parte, permite rescatar del sigiloso plano secundario del conflicto el noble proceder de un misericordioso militar carlista llamado Luis de Toledo, tanto en la toma de la urbe como en pro de varios rehenes apresados en la capital durante el asedio, conducidos penosamente fuera de la misma y entre los que se contaba la presencia de un desatacado político local como era Cecilio María Bruse. Esta peripecia adiciona una suerte de sorprendente desdramatización, sin incurrir en el manipulador negacionismo de lo irrefutable, de aquellos sórdidos hechos y conductas mediante el enaltecimiento de una actitud plena de arrojo y abobada, quizá también, de cierto interés o necesidad disimulada por posicionarse ventajosamente, de cara a un futuro inmediato, en una acuarela nacional con el carlismo caído en desgracia, cuando no en retirada.

- La metodología historiográfica demanda y dicta, entre uno de sus mandamientos indeclinables, un agotamiento de la consulta de las fuentes documentales disponibles como parte mollar en el ejercicio de la praxis científica y académica de la investigación. Desde esa autoexigente y ambiciosa óptica, este ensayo cimentó su

modesta aportación en la feliz averiguación y análisis de un interesante manuscrito relativo a ese concreto episodio y guarecido en los fondos digitalizados de la Biblioteca Nacional de España.

- Así mismo, se incluyó un abundante capítulo de notas justificativas o de ampliación, con el fin de demostrar los asertos mantenidos; una fructífera panoplia de ilustraciones relacionadas con la temática en cuestión y huyendo de recurrentes o manidas tentaciones; a la par que se transitaron una serie de sabrosas derivaciones que, de otro lado, pueden abrir horizontes atinentes y relacionados con esta trama y que, de paso, conllevan datos novedosos, tangenciales o medulares a la cosa, y a los que siempre debe aspirar cualquier iniciativa de esta índole que se precie.

- Finalmente, conviene reincidir en el carácter aproximativo de un trabajo sin más pretensión que contribuir, huyendo de vanidades grandilocuentes, a la actualización detallada y permanente de la temática y, en paralelo, al conocimiento multidisciplinar de un episodio y sus secuelas que, por otra parte, viene siendo impecablemente tratado por la reciente investigación especializada en la materia.

## REFERENCIAS

### Fuentes documentales principales

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. Sede de Recoletos. Sala Cervantes. *Sucesos de la toma de Cuenca por el ejército carlista*. 1874. [Manuscrito]. Sign. MSS/7739.

BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA. *Sucesos de la toma de Cuenca por el ejército carlista*. 1874. [Microforma]. Sign. MSS.MICRO/20112. Recuperado el 15 de noviembre de 2017, de: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000071062&page=1>

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Documentos. *Escrito de Luis de Toledo a don Alfonso de Borbón*. 1874.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CUENCA (AMC), Negociado de General, Leg. 2339, Exp. 3: “Función del 15 de Julio”, 1933.

AMC, Negociado de General, Leg. 2348, Exp. 2: “Aniversario del 15 de Julio”, 1934.

AMC, Negociado de General, Leg. 2401, Exp. 2: “Sobre proyecto de erección de un monumento a los Caídos”, 1940.

AMC, Negociado de General, Leg. 2418, Exp. 25: “Sobre que el escultor D. Luis Marco Pérez, confeccione proyecto construcción “Monumento a los Caídos”, 1942.

AMC, Negociado de Obras y Policía Urbana, Leg. 2424, Exp. 84: “Acuerdo Comisión Gestora sobre conveniencia de que desaparezca el Obelisco existente en la calle del Quince de Julio, sustituyéndolo por un monumento a los Caídos, encomendándose la confección del proyecto a Don Manuel Muñoz Monasterio”, 1942.

AMC, Negociado de Obras, Leg. 2730, Exp. 71: “Proyecto de Cruz de los Caídos en Cuenca”, 1947.

### **Referencias bibliográficas fundamentales**

AMORES TORRIJOS, M. (2009). “El ataque carlista a Cuenca” (13 capítulos), *La Tribuna de Cuenca*.

ASENSIO RUBIO, M. (2011). *El carlismo en Castilla-La Mancha (1833-1875)*. Ciudad Real: ALMUD.

BARQUÍN ARMERO, S.J. (2016). “Los Voluntarios de la Libertad en la ciudad de Cuenca (1868-1874). La milicia ciudadana como garante del poder revolucionario”. En J. Recuenco Pérez (Coord.), *Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX* (pp. 115-138). Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.

DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. (2017). *El día más triste*. Albacete: Instituto de Estudios Conquenses.

DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. y MUÑOZ GARCÍA, M. (2016). “Huellas arqueológicas del asedio carlista de Cuenca de julio de 1874”. En J. Recuenco Pérez (Coord.), *Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX* (pp. 139-148). Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.

GÓMEZ SÁNCHEZ, D. (1998). *La muerte edificada. El impulso centrífugo de los cementerios de la ciudad de Cuenca (siglos XI al XX)*. Cuenca: UCLM.

- GÓMEZ SÁNCHEZ, D. (2016). “La memoria de la piedra. El monumento a las víctimas del 15 de Julio”. En J. Recuenco Pérez (Coord.), *Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX* (pp. 53-78). Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2012). “La participación política carlista durante el sexenio democrático. El caso de Cuenca”. En R. Arbanat y A. Gavaldá (Eds.), *Historia local. Recorreguts pel liberalismo i el carlisme* (pp. 365-376). Barcelona: Afers.
- HIGUERAS CASTAÑEDA, E. (2016). “Polarización política y procesos de democratización en la España interior: el Partido Radical y la Comunión Católico-Monárquica en Cuenca: 1868-1874”. En J. Recuenco Pérez (Coord.), *Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX* (pp. 79-114). Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- DE LA IGLESIA, E. (1878). *Recuerdos de la guerra civil. Apuntes sobre el levantamiento del sitio de Bilbao en 1874. La defensa de Cuenca. Una excursión por el ejército del Centro*. Madrid: Imprenta P. Abienzo.
- LÓPEZ SAIZ, D. (2015). *Los sucesos de Cuenca, ocurridos en julio de 1874*. Cuenca: UCLM (Edición a cargo de Francisco Javier Page y Prologo de Ángel Luis López Villaverde).
- MUÑOZ RAMÍREZ, J.L. (1982). “La Guerra Carlista. 1. Primeras correrías”, “La Guerra Carlista. 2. La Serranía como un feudo carlista” y “La Guerra Carlista. 3. El saqueo de Cuenca”, *Olcades. Temas de Cuenca*, Tomo 2, pp. 15-26, 69-84 y 107-122.
- PÉREZ GALDÓS, B. (1974). *Episodios nacionales. Tomo IV. De Cartago a Sagunto*. Madrid: Aguilar.
- RODRÍGUEZ SAIZ, A. (1988). “El Mausoleo del 15 de julio, homenaje a las víctimas de la represión de 1874”. En A. Rodríguez Saiz, *Cuenca en el recuerdo* (pp. 41-43). Cuenca: Edición del Autor.
- ROMERO SAIZ, M. (1993). *Las guerras carlistas en Tierra de Cuenca. 1833-1876*. Cuenca: Ed. del Autor.

- ROMERO SAIZ, M. (2010). *El saco de Cuenca. Boinas rojas bajo Mangana*. Cuenca: Excma. Diputación Provincial de Cuenca.
- ROMERO SAIZ, M. (2010). *Doña Blanca: una reina sin corona bajo el carlismo*. Cuenca: Alderabán.
- SERRANO, N.M<sup>a</sup>. y PARDO, M. (1876). *Anales de la Guerra Civil (España desde 1868 a 1876)*, Vol. II. Madrid: Astort Hermanos Editores.
- TORRALBA, G. (1876). *Cuenca: episodios de la guerra civil del centro*. Madrid: Imp. de J. Noguera, a cargo de M. Martínez.
- Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876* (1889). Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra.
- “Manifiesto a la ciudadanía y a la sociedad civil conquense” <sup>42</sup> (2016). J. Recuenco Pérez (Coord.), *Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX* (pp. 11-13). Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.

---

<sup>42</sup> Recuérdese que el texto fue elaborado por la Junta Directiva del Ateneo de Cuenca.

## ANEXO FOTOGRÁFICO Y DOCUMENTAL

### DOCUMENTO 1: Sucesos de Cuenca.- El saqueo de Cuenca.



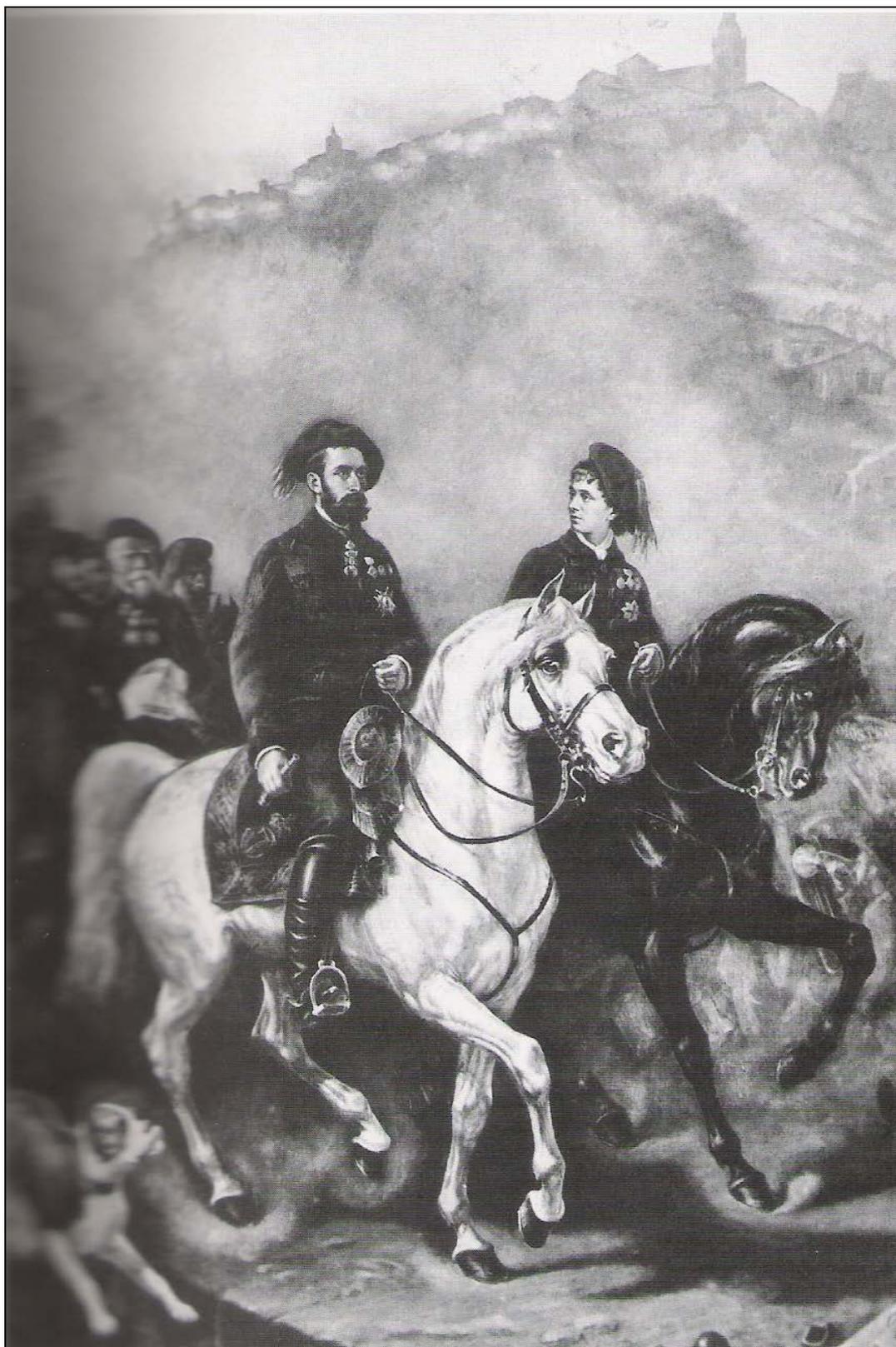
Fuente: *La Ilustración Española y Americana*, nº. 28, 30-07-1874, p. 1 (BNE).

**DOCUMENTO 2:** Conquista de Cuenca por las tropas carlistas. Dibujo de M. Vierge, después del croquis comunicado por M. Dick.



Fuente: *Le Monde Illustré. Journal Hebdomadaire* (nº. 903, 01-08-1874, p. 69).

**DOCUMENTO 3:** Cuadro del Conde de La Roche en el que se aprecian a los Infantes Alfonso Carlos y M<sup>a</sup>. de las Nieves con el característico perfil encumbrado de Cuenca como telón de fondo paisajístico.



Fuente: Archivo Carlista de Sevilla.

**DOCUMENTO 4:** Monolito conmemorativo del 15 de julio de 1874.



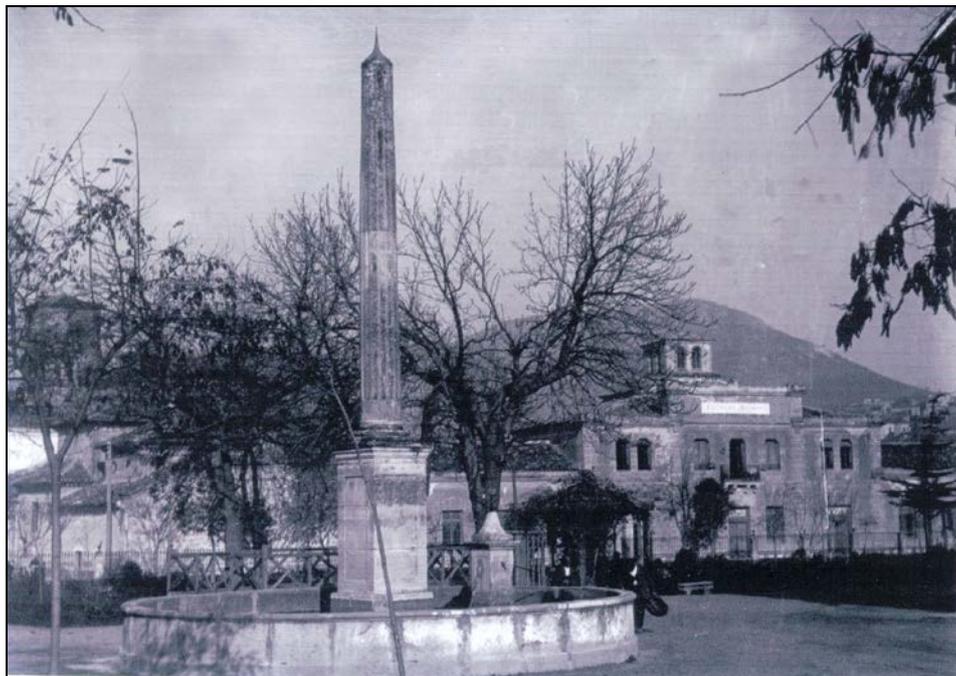
Fuente: AMC.

**DOCUMENTO 5:** Monumento desaparecido en recuerdo de las víctimas del 15 de julio de 1874.



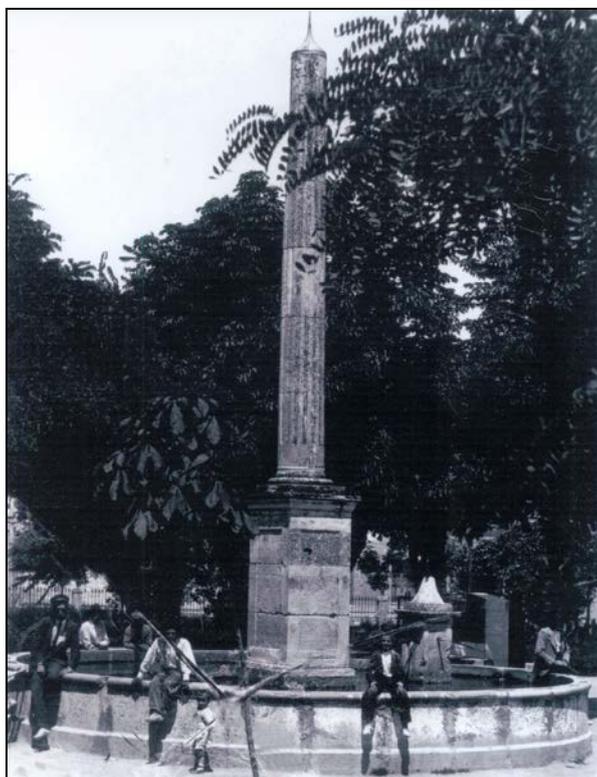
Fuente: Familia Ruiz Leal.

**DOCUMENTO 6:** Columna estriada que engalanaba la fuente circular del Palacio Provincial de la Diputación de Cuenca.



Fuente: Familia Ruiz Leal.

**DOCUMENTO 7:** Otra perspectiva del cilindro de la desaparecida fuente de la Diputación Provincial de Cuenca.



Fuente: Familia Ruiz Leal.

**DOCUMENTO 8:** Columna acanalada y ubicada actualmente en los jardines laterales del Palacio Provincial.



Fuente: José Vicente Cambroner Cortinas.

## DOCUMENTO 9

# P R O G R A M A

## de la función cívica para conmemorar el aniversario del 15 de Julio de 1874

Se anunciará la función el día 14 con un doble de campana de la Torre de Mangana, que empezará dicho día a las tres de la tarde y continuará hasta el día 15, a la misma hora.

Durante las noches del 14 y del 15, se iluminará el Mausoleo donde reposan las cenizas de los inmolados por las huestes carlistas.

El día 15 a las diez de la mañana, se organizará en la Plaza de la República la manifestación, recorriendo las calles de Alfonso VIII, Andrés de Cabrera, General Laso, Palafóx, Calderón de la Barca y Mariano Catalina, dirigiéndose al Mausoleo del 15 de Julio, donde se depositarán coronas y se celebrará un acto necrológico, disolviéndose seguidamente la manifestación.

Se invita al vecindario en general acuda a la manifestación, testimoniando de esta forma su amor, a los mártires de la libertad.

Se suplica a las señoras que como piadoso y delicado recuerdo depositen unas flores en el Mausoleo durante la tarde y noche del día 14 de Julio.

Cuenca, 13 de Julio de 1934.

**DOCUMENTO 10:** Proyecto de Cruz en conmemoración de los Caídos, obra de Eduardo Torallas (1947).



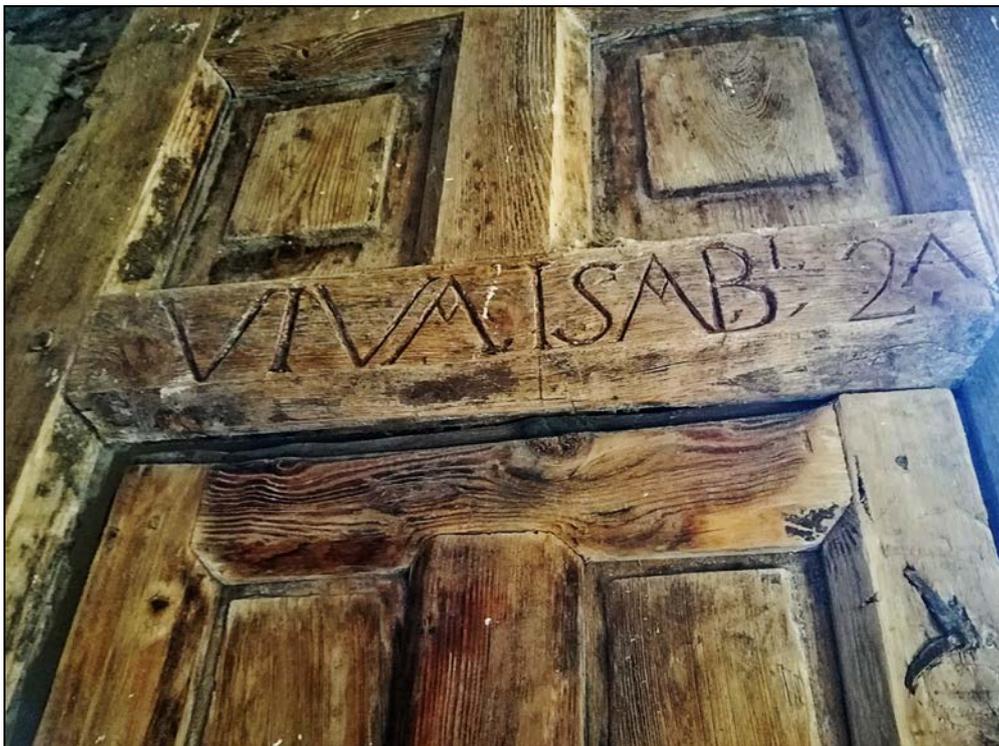
Fuente: AMC.

**DOCUMENTO 11:** Propuesta desestimada de Muñoz Monasterio para la Cruz de los Caídos (1946).



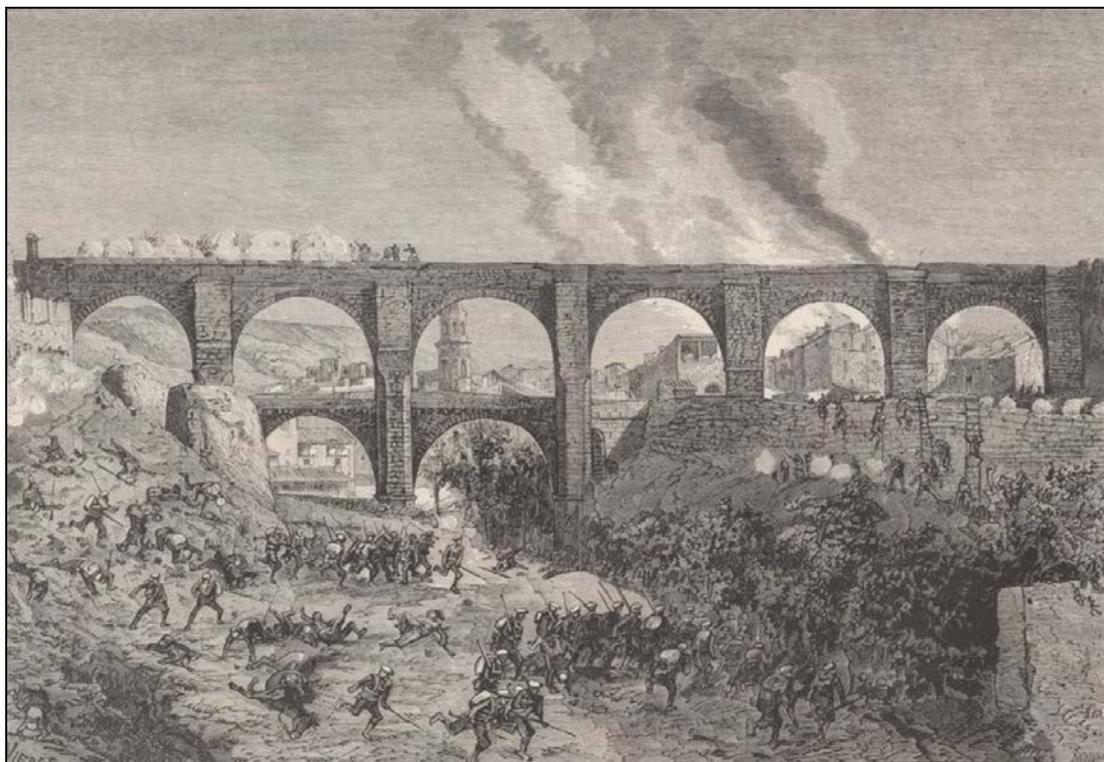
Fuente: AMC.

**DOCUMENTO 12:** Inscripción proliberal en favor de Isabel II de una ventana de la Casa del Corregidor (Cuenca).



Fuente: Pilar Suárez Menéndez.

**DOCUMENTO 13:** Ataque carlista a Teruel en fechas anteriores a la toma de Cuenca.



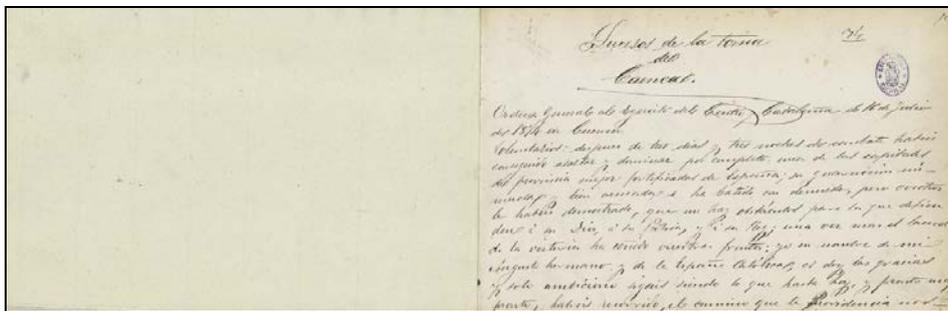
Fuente: *Le Monde Illustré. Journal Hebdomadaire* (nº. 903, 01-08-1974, p. 68).

**DOCUMENTO 14:** Cubierta del manuscrito encuadernado sobre los sucesos de Cuenca de 1874.



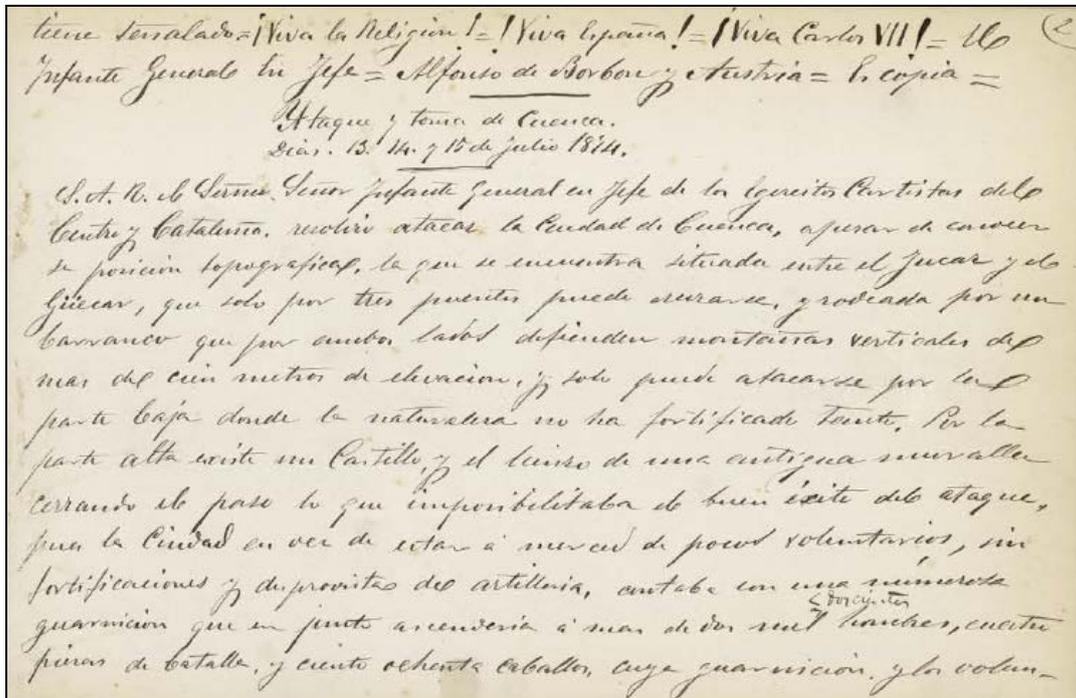
Fuente: BNE.

**DOCUMENTO 15:** Arranque del texto del manuscrito carlista.



Fuente: BNE.

**DOCUMENTO 16:** Escritura a mano con salvas carlistas en el relato.



Fuente: BNE.

**DOCUMENTO 17:** Portal electrónico oficial asociado a la Biblioteca Nacional de España (Biblioteca Digital Hispánica).



The screenshot shows the homepage of the Biblioteca Digital Hispánica. At the top left is the logo of the Biblioteca Nacional de España. The main header includes the text "BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA" and "BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA". There are navigation links for "Bienvenidos", "Benvinguts", "Ongi etorri", "Benvidos", "Welcome", and "Bienvenue". A search bar contains the text "Libros, manuscritos, partituras, fotografías..." and a "BUSCAR" button. Below the search bar are options for "Busque en el texto de los documentos" and "Búsqueda avanzada". A navigation menu includes "Inicio", "Descubrir colecciones", and "Acerca de la digitalización". The main content area shows "Registro 1 de 96" and "Resultados". A "Ver seleccionados" section shows "1 2 3" with navigation arrows. The search results for a manuscript are displayed in a table format. The title is "Sucesos de la toma de Cuenca por el ejército carlista en 1874 [Luis de Toledo]". The author is "Toledo, Luis de (fl. 1874)". The date is "entre 1801 y 1900?". The edition date is "S. XIX". The document type is "Manuscrito". The subject is "España - Historia - 1833 - 1840 (Guerra carlista)" and "Cuenca - Historia - Fuentes". The physical description is "24 h.". The signature is "Mss/7739". The PID is "bdh0000071062". The CDU is "94(460)" and "94(460)". The description and notes are "Texto escrito solo en el recto".

	<b>Título</b>	Sucesos de la toma de Cuenca por el ejército carlista en 1874 [Luis de Toledo]
	<b>Autor</b>	Toledo, Luis de (fl. 1874)
	<b>Fecha</b>	entre 1801 y 1900?
	<b>Datos de edición</b>	S. XIX
	<b>Tipo de Documento</b>	Manuscrito
	<b>Materia</b>	España - Historia - 1833 - 1840 (Guerra carlista) Cuenca - Historia - Fuentes
	<b>Descripción física</b>	24 h.
	<b>Signatura</b>	Mss/7739
	<b>PID</b>	bdh0000071062
	<b>CDU</b>	94(460) 94(460)
	<b>Descripción y notas</b>	Texto escrito solo en el recto

Fuente: BNE.